

CONSIDERARLO A ÉL

Quiero considerar con ustedes una frase que el Señor ha estado poniendo en mi corazón; y le pido a Dios que sea una exhortación y una palabra de ánimo para todos ustedes. El continuar reuniéndonos en grupos para estudiar la Biblia, debe darse siempre con un propósito: VER AL SEÑOR. Sé que muchos de ustedes pasan largo tiempo escudriñando las Escrituras, pero esto debe ser con un propósito. Jesús habló de este propósito en **Juan 5: 39,**

- *“Escudriñan las Escrituras; porque a ustedes les parece que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;”*

Quiero enfatizar que las Escrituras hablan de Cristo principalmente y no de nosotros, ni de lo que podamos obtener de Dios; ellas hablan de Su Hijo. Los tipos y sombras hablan de Cristo; todo tiene su definición y cumplimiento en Cristo. Hablan de un pueblo que tiene que ver con Cristo. Así como son las cosas en el cielo, de esa misma manera deben ser en nosotros. El énfasis debe ser CRISTO.

Quiero que veamos la grandeza que tenemos EN CRISTO. No tenemos una religión, ¡tenemos una relación de Vida, de Vida Eterna! Esta es la sencilla belleza del Evangelio, cuando sabemos que esto no es acerca de nosotros, es acerca de Él.

- **Juan 17:3:** *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”*
- **1 Juan 5:11-12:** *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”*

EN ÉL ustedes tienen todas las cosas que le pertenecen a la VIDA. EN ÉL están todos los tesoros de la sabiduría y del entendimiento, y ustedes están completos EN ÉL. Nadie nos completa, sino CRISTO.

Quiero enfatizar que cuando estudiemos, oremos, nos reunamos, y en cada aspecto de nuestra vida diaria, lo consideremos a Él. CONSIDERÉMOSLO A ÉL. No vayamos a las Escrituras a considerarnos a nosotros mismos, o a considerar las cosas que Él hace por nosotros, o a encontrar el lugar a

donde vamos a ir algún día. Cuando lo consideramos a Él, todas esas cosas serán tratadas y contestadas. Nosotros como cristianos, muchas veces nos reunimos para estudiar toda clase de cosas: cómo obtener una promoción en el trabajo, cómo volvernos ricos, cómo hallar esposo, cómo hacer para que los hijos nos obedezcan... pero Dios NO considera esas cosas. Su pensamiento es Su Hijo y la expresión de ese Hijo en nosotros. Dios solo considera a CRISTO y nosotros debemos hacerlo si queremos agradar al Padre

Vamos a considerar a Cristo en la REALIDAD de la Obra Consumada de Dios por medio de la Cruz. Quiero que con cuidado lo consideremos a Él como lo que Él es, es decir, en relación a la Cruz. Muchos cristianos solo lo consideran a Él como un buen hombre llamado Jesús que caminó con un cuerpo en la tierra. Pero si Él hubiera andado sobre esta tierra y no hubiera ido a la Cruz, nosotros no tendríamos la Salvación. Así que debemos considerarlo en relación a la Cruz: Su muerte, sepultura y resurrección. Y nuestra relación con el Señor dependerá de cuánto de la realidad de la Cruz le permito a Él que obre en mí. Si yo sólo conozco la Cruz como un “símbolo” de mi fe que llevo en una gargantilla, no experimentaré la Vida de Cristo ahora. Y si solo conozco la Cruz como el lugar donde Dios perdonó mis pecados, y ahora vivo como un cristiano – tratando de hacer lo mejor, solo estaré caminando en la religión y no en la Vida. Pero debemos considerar Su muerte como nuestra muerte, Su sepultura como nuestra sepultura, y Su resurrección como nuestra resurrección. Y ahora la única Vida que tenemos es Él, y como estoy aprendiendo que Él es la Vida, solo deseo conocerlo a Él.

Vayamos a Hebreos. Hebreos es un libro donde se considera a Cristo. El escritor declara que “Dios habló de muchas maneras en otro tiempo.” Pero ahora él habla y conoce todas las cosas en Cristo, EN HIJO. Por tanto, debemos leer el libro de Hebreos, considerándolo a Él, porque Dios considera todas las cosas en Él.

- **Hebreos 3: 2-3** *“Por tanto hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, **consideren al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;** ²el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. ³Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.”*

La palabra “considerar” significa: observar plenamente, contemplar, descubrir. “Considerar” no es solo un pensamiento casual sobre Cristo;

implica pasar tiempo delante del Señor con nuestros corazones abiertos a Él para permitirle que nos revele a Su Hijo. Esto no habla de un ver natural, sino de la revelación espiritual del Hijo de Dios, el cual es nuestro Sumo Sacerdote y que es fiel a Su Padre en todas las cosas. Esto es para un corazón cuyo deseo es conocerlo a Él y solo a Él.

Notemos que la Escritura dice que Moisés fue fiel, pero solo como siervo. Cristo es también fiel, pero Él es fiel como Hijo. El escritor nos urge, porque el llamamiento celestial que tenemos de Dios es que consideremos a nuestro sumo sacerdote, Cristo Jesús. Y sabemos que este sumo sacerdote pasó a través del velo, con un sacrificio aceptable a Dios; pero Él no solo llevó el sacrificio, ¡ÉL ERA el sacrificio! Y Su sacrificio fue UNA VEZ, POR TODOS Y PARA SIEMPRE. La sangre de los toros y de los machos cabríos, nunca satisficieron el corazón de Dios, ¡excepto Su sangre! Por medio de Cristo tenemos perdón de pecados y Vida eterna. Ahora, Jesús como sacerdote consumó la obra, pero, para que esto sea real en nosotros, debemos considerarlo a Él, y debemos considerar que lo que Él ha hecho es la Obra Consumada de la Cruz. Por el ministerio del Sumo Sacerdocio del Señor Jesús, es que nosotros hemos sido introducidos a la misma presencia de Dios. Pero tristemente, la mayoría de nosotros como cristianos, ignoramos todo lo que Él ha hecho. A menudo consideramos o queremos saber lo que Él va a hacer por nosotros en el futuro, pero tenemos que CONSIDERAR lo que Él ya ha hecho: observar plenamente, contemplar y descubrir la grandeza de la Obra Consumada. Los animo a que escudriñen las Escrituras y que consideren lo que Él ha hecho por la obra de la Cruz como el Sumo Sacerdote. ¡Él hizo lo que usted y yo no podíamos hacer!

- **Hebreos 7: 4** *“Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.”*

¡Oh, la grandeza de este Hombre! Es mayor que Abraham, mayor que el sacerdocio Levítico, mayor que Salomón, mayor que Juan el Bautista, mayor que cada profeta y sacerdote y ¡mayor que NOSOTROS! ¡Su Nombre es sobre todo nombre en los cielos y en la tierra! Al considerar Su grandeza, debemos reconocer y ver que excede a cualquier grandeza que veamos en el hombre. Él ha hecho lo que nadie habría podido hacer, porque Él es Mayor. Otra vez los animo, a que cuando vayan a las Escrituras no se consideren a sí mismos, no vayan buscando promesas, vayan considerándolo a Él y Su grandeza, en quien todas las promesas de Dios son Sí y Amén. “Considerar” aquí significa mirar atentamente, reconocer, percibir.

Al considerar esto, recuerdo **Proverbios 3: 5 – 6**:

- *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. ⁶Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”*

Esto no quiere decir: “Bueno, Jesús, esto es lo que voy a hacer, ¿qué te parece?” No, es honrar a Cristo en todo y reconociendo su posición sobre TODAS LAS COSAS. Debemos considerarlo como el Señor, porque Él es el Señor. En la realidad de la Cruz, Él está muerto al pecado, pero vivo para Dios; y como Él vive en nosotros, igualmente estamos muertos al pecado pero vivos para Dios. Considerémoslo y honrémoslo como la única Vida que tenemos. Consideremos a CRISTO por La Cruz, porque por la Cruz nosotros estamos muertos y solo Él vive. Permitámosle guiarnos en todas las cosas; Él siempre será Mayor que nosotros y debemos reconocerlo en SU GRANDEZA.

Hace unos años el cristianismo tenía la frase “Qué haría Jesús.” Así que los cristianos trataban de imaginarse lo que Jesús haría en determinada situación, para hacerlo. Pero, por nosotros mismos no sabemos lo que Él haría, para luego hacerlo nosotros. Ahora, como Cristo está en nosotros, solo tenemos que permitirle ser lo que Él es en el poder de Su resurrección y hallar todas las cosas en Él. ¡Debemos considerar la grandeza de Cristo! Y siempre tenerlo como el Mayor sobre todos, incluso Mayor que nosotros.

- **Hebreos 12:3**, *“Consideren al que sufrió una contradicción de pecadores tan grande contra sí mismo, para que el ánimo de ustedes no se canse hasta desmayar.”*

Esta contradicción es porque Él llegó a ser como nosotros – ¡Él se hizo pecado! La verdadera justicia y perfección de Dios se hizo pecado ¡para que nosotros pudiéramos tener una relación con Dios! Él dejó su unidad con el Padre y sufrió una separación con Su Padre en la Cruz por nosotros. ¡Qué gran amor nos mostró Dios en la Cruz! Y esta palabra “considerar” significa contemplar. En Hebreos 12: 1 – 2 se está diciendo lo que tenemos que hacer: ver a Cristo.

- **Hebreos 12:1**, *“Por tanto, nosotros también teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús el autor y consumador de la fe, que por el gozo puesto delante de él sufrió la*

cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Debemos ver a Cristo y la Cruz, y considerar lo que Él ha hecho en la Cruz. Debemos seriamente pesar la obra y juzgar su valor para con nosotros. Aquí no estamos hablando de una mirada casual o cuando sacamos la Cruz en Semana Santa. Estamos hablando de un contemplar serio sobre lo que la Cruz ha hecho REALMENTE. Este ver, este mirar, debe llevarnos a una disposición de corazón: verlo a Él, considerarlo a Él y Su obra en la Cruz, la cual logró todo lo que Dios deseaba.

- **Hebreos 2:1-3**, *“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos lo que hemos oído, no sea que nos deslicemos. ²Porque si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ³¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,”*

No debemos fallar nunca en darle nuestra plena atención a Cristo, ni nunca descuidar lo que Él ya ha consumado. Mientras lo consideremos a Él y la Obra de Dios por medio de la Cruz, veremos el amor, la misericordia y la gracia de Dios. Nuestras almas contemplarán y descubrirán plenamente la Verdad de quien es este Hombre – Cristo Jesús. Y la Verdad de Él obrará Su Vida en nosotros. En la medida que lo veamos cara a cara, seremos transformados; así que debemos mantener nuestra mirada fija en Cristo.

Los animo a no solo considerar QUIÉN es Él, y LO QUE ha hecho, sino también DÓNDE está ahora. Él NO está lejos. **Colosenses 1: 27** dice que el misterio es: *“...Cristo en vosotros, la esperanza de Gloria.”* Él está ahora viviendo en nosotros, dándonos Su Vida y una relación con Dios que nunca podríamos tener por nosotros mismos. La gloria que los santos del Antiguo Pacto estaban esperando ¡ha llegado! La gloria es el Hijo de Dios, ¡y esa gloria ahora habita en nosotros! Así es como debemos considerarlo – en la Verdad como está en Jesús.

Al continuar reuniéndonos para escudriñar las Escrituras, hagámoslo con el corazón y la mente fija, considerando a Cristo, y siendo obedientes a lo que Él ha hecho. Este es nuestro deseo.

- **Filipenses 2: 5** *“Haya , pues, en ustedes este sentir que hubo también en Cristo,”*

Esto no solo describe a un agradable “cristiano” que hace buenas obras. La mente de Cristo siempre consideró LA CRUZ. La mente obediente del Hijo fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

- **Filipenses 2:8**, *“y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”*

Así que si deseamos ser obedientes a Dios, debemos considerar a Cristo y su obediencia hasta la muerte de Cruz. Como Él fue un Hijo obediente al Padre en todas las cosas, Dios lo exaltó y le dio un Nombre que es sobre todo Nombre. Este es Aquel con quien tenemos que ver. ¡¡Debemos CONSIDERAR A CRISTO!!

LA CASA DE SU NOMBRE

Hablaremos sobre la casa de Dios y lo haremos desde el punto de vista de Dios. Muchas veces, en estos días, predicamos una salvación centrada en el “yo”, donde todo es acerca de lo que podemos obtener de Dios; pero debemos entender que todo lo planeado por Dios es para Su propósito y para el cumplimiento de Su deseo. Pero desafortunadamente, por no conocer el plan de Dios, muchas veces solo nos preocupa nuestra casa, o la casa que pensamos que Dios está construyendo para “mí” en gloria. Pero la Biblia habla de la casa de Dios donde Él mora y descansa.

- **Isaías 66:1-2**, *“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mi pies; ¿dónde está la casa que me han de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra.”*

Dios mora en el Hombre: el Hombre de la Nueva Creación que somos ahora en Cristo Jesús. Esto es importante que lo comprendamos, porque la Escritura declara que nosotros somos la casa, la casa espiritual donde Dios reside y vive. Esta es la REALIDAD del plan de Salvación de Dios.

- **1 Pedro 2:5**, *“ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa **espiritual** y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”*

Efesios 2 habla de la Iglesia como un templo santo en el Señor, en el que somos edificados para **habitación de Dios** por el Espíritu. Así que debemos comprender la casa de Dios, no como un lugar donde nosotros vivimos, sino donde Él vive y encuentra Su descanso.

Sé que esto puede ser contrario a las enseñanzas religiosas tradicionales, pero esta es la REALIDAD del pensamiento de Dios hacia un pueblo que Cristo ha llamado para Él, y necesitamos obedecerlo, porque todo lo que Dios ha deseado Él lo ha visto cumplido para Su perfecta satisfacción por la obra de la Cruz. El deseo de Dios desde el principio con la nación de Israel cuando los sacó de Egipto era habitar en medio de ellos.

- **Éxodo 25:8**, *“Y harán un santuario para mí, y **habitaré en medio de ellos.**”*

Y nosotros leemos en las Escrituras continuamente sobre “el lugar” que Dios hizo para Él entre ellos. De esto habla **Éxodo 15: 17-18**,

- *“Tú los introducirás y los plantarás en el **monte de tu heredad**, En el **lugar de tu morada**, que tú has preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. 18 Jehová reinará eternamente y para siempre.”*

Quiero que veamos que este lugar que Dios hizo para Sí mismo, es donde Él mora, gobierna y reina eternamente. Este es un glorioso lugar llamado la casa de Dios o el hogar de Dios. Pero aquí no se está hablando de un edificio físico, sino de un pueblo relacionándose con Dios como familia. Quiero enfatizar, que nuestra Salvación no es una religión, sino una relación. Hemos sido llevados al hogar de Dios como familia, unidos a Dios, unidos a Su Vida; y estamos ahí por la obra del Hijo, y NO tenemos vida, sino Su Vida. La casa de Dios aquí en la tierra es la Iglesia, aquellos que viven unidos a Dios por la Obra Consumada de la Cruz de Jesucristo. Grandes y maravillosas cosas se dicen de esta Casa, pero recordemos que esta es la casa de Dios y no la nuestra. Como esta es la REALIDAD que la Cruz logró, no podemos sustituirla con nuestra religión o interpretaciones sobre esa Casa; al contrario tenemos que manifestar en la tierra todo lo que Dios desea para Su Casa.

El tipo de esta Casa se muestra plenamente en el Templo de Salomón construido en Jerusalén, en Sion. En las Escrituras se le llama a este Templo “La Casa del Señor”. **2 Crónicas 8: 16** dice algo especial de esta Casa:

- *“porque toda la obra de Salomón estaba **preparada** desde el día en que **se pusieron los cimientos** de la casa de Jehová hasta que fue **terminada**, hasta que la casa de Jehová fue **acabada totalmente**.”*

Aquí hay cuatro términos sobre la Casa que son muy importantes: preparada, se pusieron los cimientos, terminada y acabada totalmente; y éstos pertenecen a la Casa del Señor, que somos nosotros en Cristo. Esta es la Casa donde Dios ha encontrado total satisfacción, por eso Su gloria vino y llenó esta Casa. Cuando leemos en las Escrituras sobre esta Casa, nos damos cuenta de la grandeza de ella. Pero aunque esta Casa en tipo era magnífica, cuando Jesús vino dijo: *“Uno mayor que Salomón ha venido.”* Él estaba hablando de Sí mismo, y por la Obra Consumada de la Cruz, Él trajo una gran Casa con una gran Gloria, la cual es el cumplimiento del pensamiento de Dios para Su Casa. Esta es la IGLESIA de hoy, y no la visión religiosa del hombre, sino la visión de Dios sobre Su Casa.

La Casa de Dios que Salomón construyó era un testimonio en la tierra, de la manifestación de la presencia de Dios habitando en medio del pueblo. Leemos en 1 Reyes 8, que cuando el Templo fue construido de acuerdo al plan de Dios, el Arca del Pacto fue colocada en ese lugar y las varas fueron retiradas. Esto significa el permanente lugar de descanso del Arca del Pacto y la presencia de Dios habitando en medio de la tierra. Ellos eran un pueblo que conocían Su Nombre, y eran la Casa de Su Nombre, la Casa de Su Gloria. No era un edificio con un letrero sobre la puerta, como hacemos hoy en nuestras iglesias; sino un lugar que daba a conocer Su Nombre, Su carácter, Su naturaleza, Su mente. A través de ese lugar se llegaba a una relación con Dios; en esa Casa Él sería su Dios (no solo el Creador) y ellos Su pueblo. No es una religión, sino una verdadera relación personal de unidad con Dios y en Su Casa como Su Casa. Para Dios solo había un LUGAR, y ese Lugar se resume y se cumple EN CRISTO.

El Dios de Israel deseaba darse a conocer de otra manera: en una Relación de Pacto de Redención.

- **Éxodo 6:2-3**, *“Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.”*

Abraham no conoció a Dios en una relación personal de Redención. Dios no se había revelado de esta manera antes, pero ahora el YO SOY deseaba darse a conocer al pueblo de Israel como EL YO SOY, como todo lo que Él es. Y ellos sabrían lo que Su Nombre significaba. ¡Por favor piensen en esto! Dios deseaba un pueblo que lo conociera por Su Nombre, como todo lo que Él era, y como todo lo que Él hacía, con el pueblo que Él había llamado para Sí mismo en relación a Su Nombre. Pero no como un título, porque Su Nombre significaba Su Naturaleza, Su Carácter y Su Mente, ¡todo lo que Él ES!

- **Deuteronomio 12: 10 - 11**, *“Mas pasarán ustedes el Jordán, y habitarán en la tierra que Jehová su Dios les hace heredar; y él les dará reposo de todos sus enemigos alrededor, y habitarán seguros. Y al lugar que Jehová su Dios escoja **para poner en él su Nombre**, allí llevarán ustedes todas las cosas que yo les mando: los holocaustos, sacrificios, diezmos, ofrendas elevadas de sus manos y todo lo escogido de los votos que le hayan prometido a Jehová.”*

Dios dijo que los llevaría a una tierra para reposar, un lugar que Dios escogería para que Su Nombre habitara ahí. Ese Lugar es Su Persona, con todos Sus beneficios, Su protección, Su honor, Su fidelidad y todo lo que Él tiene. Pero en ese lugar solo hay un nombre EL SUYO. Su Nombre es el único Nombre exaltado y conocido ahí, en esa Casa. Nuestro nombre no se exalta ni se conoce ahí. Él habita en ese lugar y ninguna carne se glorifica en Su presencia. ¡Solo el Nombre de Dios es conocido ahí! Dios desea que los que lleguen a ese lugar den testimonio de Su Nombre. Aquí hay una fuerte reprensión para nosotros: que no solo usemos Su Nombre para obtener lo que queramos, sino que vivamos en el temor y conocimiento de Su Nombre, siempre honrando el Nombre del YO SOY.

Muy a menudo se da un movimiento de Dios y vemos Su Poder en nuestras vidas; y de alguna manera la carne obtiene un lugar, y de repente todo se vuelve “mi don”, o “mi ministerio”, o “mi iglesia”. Pero si nosotros estamos funcionando en la comprensión de Su Casa, solo Su Nombre es exaltado y toda alabanza le pertenece a Él y no a nosotros. Entonces reconocemos que solo debemos dar a conocer Su Nombre y no el nuestro.

Al final del libro de Ezequiel, cuando la ciudad y todo se midió de acuerdo al Patrón de Dios, se dijo algo maravilloso. **Ezequiel 48: 35** “...el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama. (El Señor está aquí)”. Cuando la gente llegaba a la Ciudad, ¡el Señor estaba ahí! Esta era Su Ciudad, Su pueblo manifestando Su presencia en medio de la tierra, y este es Su ÚNICO Nombre para la ciudad. Esta es la idea de Dios sobre la Iglesia. Quiero que consideremos nuestras “actividades cristianas”; se puede decir: “¿El Señor está aquí?” Cuando tenemos contacto con la gente, se puede decir “¿El Señor está aquí?” Esta Ciudad, esta Casa que somos se define POR EL SEÑOR; y por nuestra relación con Él, debemos dar a conocer Su Nombre en la tierra. Pero tristemente tenemos que admitir que a menudo podríamos DECIR el nombre de Jesús, sin manifestar la Verdad de Su Nombre, porque Su Nombre debe ser exaltado y manifestado en nosotros, dándose a conocer en todo lo que hacemos. Así que pensemos en todo lo que hacemos “para el Señor”. ¿Estamos dando a conocer Su Nombre o el nuestro? Porque en la Realidad de Su Casa, solo Su Nombre es exaltado.

Quiero enfatizar que, no es solo decir el Nombre de Jesús, sino verdaderamente vivir la Vida de Jesús que está en nosotros.

- **Colosenses 3:17**, “Y todo lo que hagan, sea de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”

Lo que hagamos en cualquier circunstancia que estemos, somos la Casa de Dios, y como tal debemos glorificar Su Nombre. Esto no es solo cuando nos encontramos reunidos como Iglesia, sino en nuestro diario vivir. Si estamos funcionando en nuestro propio nombre, conforme a nuestra voluntad y deseos, traeremos recriminación contra Su Nombre. Y quiero decirles que difamar el Nombre de Cristo no es solo al usar malas palabras, sino al no funcionar en la naturaleza y carácter de Su Nombre; esto es muy serio; todos nosotros debemos ser conscientes de esto.

Consideremos estas escrituras con respecto a la Casa de Dios que ahora somos.

- **Filipenses 2:15-16**, *“para que sean irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecemos como luminas en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido ni trabajado en vano.”*

Cristo es la Luz que brilla en nosotros, y somos los testigos de Cristo en la tierra. Esto se hace al tener la Palabra de Vida: el Nombre de Cristo, como Morada de Dios en la tierra.

- **2 Corintios 2:14**, *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.”*

Somos un vaso en la tierra para dar a conocer a Dios; y como Casa de Dios, somos la fragancia de Su conocimiento donde estemos y en la situación en que estemos.

- **1 Pedro 2:9**, *“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para anunciar las virtudes del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable;”*

Como Templo de Dios debemos mostrar Su alabanza, Gloria y Majestad, pero no al cantar, sino al funcionar en la realidad de Su Nombre: llevando y siendo obedientes a Su Nombre, a Su naturaleza, a Su vida, porque esta es la única razón por la que existimos hoy como Iglesia.

- **Efesios 3:21**, *“a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”*

De lo contrario, no funcionamos como Casa de Dios, Su Iglesia; y quedamos cortos del Plan de Salvación de Dios.

Dios permanece fiel a Su Nombre.

- **2 Timoteo 2:13**, *“Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.”*

Pero nosotros como Su pueblo, muchas veces lo negamos al rehusar andar en la Verdad y en la naturaleza de Su Nombre. Israel se metió en problemas con Dios porque no honró Su Nombre. El profeta Ezequiel fue usado por Dios para llevar a Israel al entendimiento de SU NOMBRE.

- **Ezequiel 36:17**, *“Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí.”*

Como hicieron las cosas A SU MANERA y por SUS obras, Dios trajo juicio sobre ellos y los esparció en la tierra.

- **Ezequiel 36:20-23**, *“Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron **mi santo nombre**, diciéndose de ellos: Estos son pueblos de Jehová, y de la tierra de él han salido. Pero he tenido dolor al ver **mi santo nombre** profanado. Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por la casa de Israel, sino **por mi santo nombre**. Santificaré **mi gran nombre**; y sabrán ellos **que yo soy Jehová**, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en ustedes delante de los ojos de ellos.”*

Noten aquí que Dios está disgustado, porque su pueblo hace lo que le da la gana. Pero también noten que Dios hace algo no por ellos, sino por Su Santo Nombre. Dios dará a conocer Su Nombre cuando sea santificado en ellos, no por causa de ellos, sino por Su Santo Nombre. El nombre no es un rótulo en la entrada de un edificio, sino un Nombre que ha de ser exaltado en Su Casa, en Su pueblo. Eso habla de la casa que somos. Conforme Dios se da a conocer en nosotros, debemos vivir vidas dignas de Su Nombre. El Nombre de Dios mora y define Su Casa; Dios siempre es fiel a ese lugar y a Su Nombre. Salomón entendió esto cuando oró en la dedicación del Templo.

- **1 Reyes 8:27-29**, *“Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, de los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado? Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que hace hoy delante de ti; que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre*

*este lugar del que has dicho: **Mi nombre estará allí;** y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.”*

Dios determinó que Su nombre estaría en esa Casa. En 1 Reyes 8, se dice que cuando el pueblo tenía problemas y llegaba a ese lugar, Dios oía y contestaba sus oraciones por amor a Su Nombre, a Su Vida, a Su Honor y a Su Gloria, porque estaba en esa Casa y no en otro lugar. No era por ellos, sino porque Dios era fiel a Su Nombre y solo deseaba que Su Nombre fuera glorificado. Si podemos comprenderlo hay una estupenda seguridad en Su Casa para nosotros, porque Dios permanece fiel a la Casa de Su Nombre y a Su Gloria.

- **1 Reyes 9:3**, *“Y dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado la casa que has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.”*

¡Qué gloriosa promesa de la propia boca de Dios! No habla de un edificio físico, sino de la Nueva Creación que somos en Cristo Jesús por medio de la Obra de la Cruz: La casa que el Amado Hijo edificó. Cristo es la Casa del Nombre de Dios, el lugar de Su Gloria y ahora habitamos en Cristo, y este es el lugar de descanso de Dios. En la medida en que Cristo es revelado en nosotros, somos obedientes a Su Nombre, y permitimos que Su Naturaleza y su Carácter sean formados en nosotros. Dios llenará la Casa de Su Gloria y será dado a conocer en la tierra por medio de Su Iglesia, Su Casa. Este fue el Plan de Dios con respecto a Su Morada. ¡Qué sea de la misma manera en nosotros!

EL CIMIENTO FIRME

Durante este tiempo, vamos considerar la casa donde Dios mora y descansa. Este era Su deseo cuando recién sacó a Israel de Egipto.

- **Éxodo 25:8**, *“Y harán un santuario para mí, y habitare en medio de ellos.”*

Esa idea llega a su plenitud en **Apocalipsis 21:2-3**,

- *“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.
³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.”*

Espero que podamos ver que esto no es un arreglo posicional, ni un edificio compuesto de objetos físicos, sino una RELACIÓN, donde Él morará con el hombre: ellos serán su pueblo, y Él será su Dios.

Sabemos que en el Antiguo Pacto el Tabernáculo era un edificio natural, pero hoy en la realidad de lo que Cristo hizo en la Cruz, Dios tiene Su Verdadero Tabernáculo, una Casa Espiritual, identificada como la Iglesia.

- **1 Pedro 2:5**, *“ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”*

Regresemos al glorioso tipo de esa Casa, el Templo de Salomón, para ver aspectos particulares de esta Casa relacionados con nosotros hoy en Cristo. Jesús dijo hablando de Sí mismo que, “uno mayor que Salomón ha venido.” Y con Su venida Él forjó la Casa de Dios, una Casa mayor: no en tipos y sombras, sino en realidad y Verdad.

Salomón era el hijo amado que edificó la Casa del Señor después de que David sometió a todos los enemigos y llevó el pueblo a Jerusalén, a Sion. Esto habla de un pueblo llevado al pensamiento más alto de Dios. Durante años en el desierto, Israel tuvo el Tabernáculo y el Arca del Pacto (la Presencia de Dios) con ellos, pero nunca en un lugar permanente. Pero ya en la tierra, en el lugar que Dios había determinado, Él tendría un lugar

permanente, SU CASA, y Salomón la edificaría. Ahora, hay cuatro cosas que se dicen de la Casa.

- **2 Crónicas 8:16**, *“porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.”*

Las palabras son **PREPARADA, CIMIENTOS, TERMINADA, ACABADA TOTALMENTE.**

David quería edificarle una Casa al Señor pero Dios dijo que no, Salomón su hijo edificaría la casa. Pero David era parte de esta obra.

- **1 Crónicas 22:5**, *“Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.”*

Todo era para el propósito de la Casa de Dios. Y David preparó todo para que su hijo construyera la casa de Dios. Luego como hijo obediente, Salomón construyó la Casa según el plan y los preparativos del su padre. Todo esto se cumple, porque Jesús, el Hijo Obediente, por medio de Su muerte, sepultura y resurrección, levantó el Verdadero Tabernáculo para Su Padre.

- **Juan 2:19**, *“Respondió Jesús y les dijo: Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.”*

Su corazón, al venir a la tierra, era hacer la voluntad del Padre. Esta es la naturaleza del Amado Hijo que hace todo para glorificar al Padre, la Casa será para Su Nombre y Su Gloria.

En lo natural David preparó madera, piedras y otros materiales de construcción, pero, ¿Qué preparó el Padre para Su Casa de hoy, la Casa que ahora somos nosotros?

- **2 Pedro 1:3**, *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,”*

Por medio de Su Hijo somos redimidos.

- **1 Pedro 1:19-20**, *“sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,²⁰ ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de ustedes,”*

¡¡Lo que el Padre preparó fue **LA CRUZ!!** La Cruz es el plan eterno de Dios; y la salvación y la Casa de Dios dependen de Cristo y Él crucificado: la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Una vez todos los materiales preparados y traídos, el CIMIENTO fue puesto. Primero que todo quiero que vean que los preparativos se hicieron con un propósito específico: EDIFICAR LA CASA DEL SEÑOR. Esto no es principalmente para nuestro bien, sino para el bien de Dios, y para que Él pudiera darse a conocer en la tierra. Estoy segura que todos sabemos que al edificar cualquier estructura, la parte más importante es el cimiento, porque la fortaleza de la casa está en el cimiento. El suelo, para que esté listo, debe ser preparado y nivelado; también hay que remover rocas y raíces que podrían dañar el cimiento. Solo entonces se pone el cimiento anclado y asegurado para sostener el edificio. Mucho tiempo y dinero se invierte en el cimiento, pero es necesario. Al principio no se puede ver nada que sobresalga, porque toda la energía se invierte en echar el cimiento adecuadamente y de manera segura.

Acá es donde comienza la construcción; donde la casa de Dios es establecida sobre Su cimiento y no el del hombre. Dios siempre había hablado de construir Su Casa en Sion; este era el lugar para Su Casa, y cosas gloriosas se dijeron de ese lugar, ¡Él siempre fue celoso de Sion! Aquí es donde se pone el cimiento para Su Casa: Sion, la mayor expresión del pueblo de Dios.

- **Isaías 28:16**, *“por tanto, Jehová el Señor dice así: he aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere (en la roca), no se apresure (no será avergonzado).”*

Esta es la roca donde se fundamenta el edificio, roca tratada, preciosa y estable; y aquellos que creen en Ella no serán avergonzados. Todo el edificio estaba anclado y gobernado por ESTA roca, la cual debe ser puesta como cimiento en nuestros corazones. Sabemos que en la Casa de Dios la roca no es natural, sino una Persona: Jesús, quien es probado, precioso y

estable. Es en el conocimiento de Cristo, en la Verdad de quien es Él, en la seguridad de lo que ha hecho por medio de la Cruz, donde está la fortaleza y la seguridad de la Casa de Dios. La piedra angular es sobre la que toda la casa se basa y está establecida, y necesitamos tener seguridad en lo que DIOS, no el hombre, ha puesto como cimiento de Su Casa. Esta será la obra de Dios en nuestros corazones, mostrándonos la persona que Cristo es: probado, precioso, seguro, para que podamos descansar en Cristo como nuestra seguridad.

Debemos comprender que este es el cimiento de Dios, y debemos honrar al Señor como esa piedra. Ese era el problema de los judíos, ellos rechazaron a CRISTO.

- **Lucas 20:17-18**, *“Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza de ángulo? ¹⁸Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; pero sobre quien ella caiga, le desmenuzará.”*

Usted y yo no podemos rechazar ESA piedra y esperar que Dios edifique con otra cosa. Cristo es el único cimiento que hay para la Casa de Dios. NO habrá otro. Al llegar a Dios somos quebrantados, y somos hechos parte de la casa; pero si no, Cristo sigue siendo la piedra, y ¡nos va a moler hasta hacernos polvo! ¿Por qué? Porque Él es el Cimiento de la Casa de Dios.

Ya sabemos que la Piedra es la Persona de Cristo; pero la Casa de Dios no solo está cimentada sobre el conocimiento del Jesús histórico, sino sobre la **REVELACIÓN** de la Persona de Cristo. Las iglesias del hombre pueden estar edificadas sobre el conocimiento de los hechos de Jesús, pero la Casa de Dios está fundada en la revelación de la Persona de Cristo, que el Espíritu hace en nuestros corazones. Jesús les preguntaba a sus discípulos quién decían los hombres que era Él.

- **Mateo 16:16-18**, *“Respondiendo Simón Pedro, dijo, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que estén los cielos. ¹⁸Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”*

Dios edificará SU Iglesia, sobre la REVELACIÓN que el Padre dio del Hijo, como el Cristo. La palabra “edificar” significa fortalecer. Aquí no

solo se está diciendo que la Casa de Dios ya está edificada, que ya está fundada sobre Cristo, sino que continuamente será edificada y fortalecida por la revelación del Hijo. Esa es la Casa que CRISTO levanta, y el infierno NO puede prevalecer contra este cimiento probado y estable.

¿Por qué creen ustedes que las iglesias de los hombres fallan, y por qué nosotros como cristianos no somos más estables, aunque somos “salvos”? Se debe a que intentamos construir sobre las perspectivas y doctrinas de los hombres. La religión del hombre, aún después de nuestra salvación, no es el cimiento de Dios para Su Casa. Es muy importante que veamos que el cimiento sobre el cual La Casa está fundada y establecida es CRISTO y no nosotros.

- **Efesios 2:19-22**, *“Así que ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo **la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.** ²¹En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo par ser un templo santo en el Señor, ²²en quien ustedes también son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”*

El fundamento de los apóstoles y profetas no fueron dones ni sanidades, sino CRISTO y ÉL CRUCIFICADO. Y sobre este cimiento el resto del edificio está bien unido y fortalecido con un propósito: ser la habitación de Dios por medio del Espíritu. ¡Solo hay UN cimiento para la Casa de Dios!

- **1 Corintios 3:11**, *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.”*

Jesucristo debe ser el cimiento puesto en nuestros corazones. “Puesto” significa permanecer, descansar, tener un propósito. No es algo que se mueve ni cambia; es lo designado, establecido y seguro. Una vez que veamos que Cristo es el cimiento, la Casa de Dios, el Hogar de Dios, entonces podrá ser establecido, para funcionar diariamente en la Verdad de ser la Casa de Dios y disfrutar de Su descanso. La pregunta es si EL VERDADERO CIMIENTO ha sido puesto en nuestros corazones. Jesús contó una parábola de dos hombres: uno era obediente, oía y hacía la voluntad de Dios: el otro no. Eso se relaciona al cimiento de la casa.

- **Lucas 6:47-49**, *“Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, les indicaré a quién es semejante. ⁴⁸Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre*

la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. ⁴⁹Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.”

El primero diseñó y estableció toda su casa sobre una roca. Pero el otro edificó SIN cimiento, en la tierra. Las mismas aguas se levantaron contra las casas, pero solo la edificada sobre un cimiento firme no sufrió una ruina grande.

Tristemente hoy, muchos intentamos edificar SIN el Cimiento de Dios, es decir sobre la tierra. Esta es la obra de la carne, y no soportará cuando las pruebas del mundo vengan sobre ella. En la iglesia muchas veces hay un mover real de Dios y una revelación de Cristo, pero luego se vuelve “una iglesia basada en doctrinas o tradiciones del hombre.” Pablo dijo fuertemente que solo hay un fundamento para el edificio de Dios: JESUCRISTO.

- **1 Corintios 3:10**, *“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire como sobreedifica.”* Versículos 12-15, *“Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madero, heno hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.”*

Todo lo que NO es Cristo se perderá al ser probado con fuego. Y solo el cimiento verdadero de Dios permanecerá: CRISTO y Él Crucificado.

Es importante no solo aceptar el fundamento que Dios ha establecido para Su Casa, sino permanecer fieles a ese cimiento y no intentar sobreedificar en la carne. Solo al mantener a Cristo como cimiento en nuestros corazones, nos establecemos y cimentamos en la fe. Pablo hablaba mucho de esto en sus cartas.

- **Colosenses 1:23**, *“si en verdad permanecen fundados y firmes en la fe, y sin moverse en la esperanza del evangelio que han oído, que se*

predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo lo fui hecho ministro.” El Evangelio que Pablo predicaba era Cristo y Él Crucificado.

- **Colosenses 2:6-7**, *“Por tanto, de la manera que han ustedes recibido al Señor Jesucristo, anden en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como han sido ustedes enseñados, abundando en acciones de gracias.”*
- **Efesios 3:17**, *“para que habite Cristo por la fe en los corazones de ustedes a fin de que arraigados y cimentados en amor,”*
- **Romanos 16:25**, *“Y al que puede confirmarles a ustedes según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,”*

La Obra de Dios en nosotros como creyentes, es establecer el cimiento de CRISTO en nuestras almas: poner, confirmar y fortalecer nuestros corazones EN el cimiento seguro de CRISTO. Con respecto a esto, quiero que leamos en Esdras. Aquí se habla del momento cuando Israel pudo regresar a Jerusalén de la cautividad Babilónica, con el propósito de edificar la Casa del Señor en Jerusalén, para que Dios tuviera SU testigo en la tierra por medio de Su pueblo. Ellos tenían que restaurar el altar y luego debían poner el cimiento para la Casa, y algo interesante se dice en **Esdras 6: 3:**

- *“En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes...”*

Con mucho énfasis quiero decirles: que si queremos funcionar en la tierra como la Casa de Dios, como Iglesia de Dios, la cual es Su Cuerpo, el cimiento debe ser firmemente puesto en nosotros. Si queremos funcionar como la iglesia del hombre, o como un grupo de cristianos, podemos prescindir de este cimiento, pero sin el cimiento NO hay estabilidad ni fortaleza en nosotros. Puede que todos seamos “salvos” pero la pregunta es ¿cómo estamos caminando? Lo importante es estar arraigados y cimentados, no en la religión, sino EN CRISTO. Si construimos con madera, heno y hojarasca (las obras de la carne), el fuego de Dios probará esas obras y las consumirá. Muchas veces no crecemos en la Verdad de

Cristo y funcionamos como los niños que Pablo describe en Efesios 4. Pero Pablo dijo que el ministerio le fue dado a la Iglesia (La Casa de Dios) para el Propósito de Dios.

- **Efesios 4:12-16**, *“a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para ya no ser niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombre que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concentrado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”*

Sin Cristo como fundamento estable en nosotros, somos niños llevados de un lado a otro sin estabilidad, incluso en nuestro vivir cristiano. El Cuerpo se edifica y se fortalece por la medida de CRISTO que obra en cada miembro. Mientras nos ministramos, la Casa es establecida en el conocimiento de CRISTO, y es fortalecida en amor por medio de la Obra de Cristo que lo establece como nuestro **FIRME CIMIENTO**. Si buscamos “ser religiosos” o tener pequeños vistazos del Señor para sentirnos bien, no vamos a aceptar la Obra que Dios quiere en toda Su Casa. Sin el cimiento firmemente puesto, solo nos apoyaremos en nuestro entendimiento o en las fuerzas de hombre, para obtener estabilidad; pero eso solo nos lleva a la desilusión y a la inestabilidad. Sin el cimiento fuertemente colocado en nosotros, no tendremos estabilidad en nuestro andar cristiano.

- **Santiago 1:5-8**, *“Y si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”* Pero la sabiduría de Dios es CRISTO CRUCIFICADO. Debemos ser de una sola mente. Versículos **6-8**, *“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. ⁷No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. ⁸El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”*

Triste es decir que hemos admitido, la mayoría de los cristianos, que seguimos siendo de “doble ánimo”; esto significa que todavía hay un “yo”. De modo que funcionamos como “**Jesús y yo**”. Y mientras tengamos una voluntad contra la voluntad de Jesús, vamos a tratar fuertemente ser buenos cristianos, porque hemos rehusado que el cimiento de Cristo crucificado sea firmemente puesto, de modo que en nuestra vana imaginación, todavía vivimos y tenemos vida propia, pensando que “Viviremos NUESTRA vida PARA el Señor”. Pero el verdadero cimiento nos lleva al entendimiento de que ¡¡ESTAMOS MUERTOS!! Y la única Vida que tenemos es CRISTO, y hallaremos todas las cosas en Él. Es en este conocimiento que la verdadera Iglesia, la verdadera Casa de Dios, funciona - por el cimiento firme en nuestros corazones.

Si intentamos poner la religión y las doctrinas del hombre como cimiento de nuestra fe y de la vida, no alcanzaremos la plenitud de la Perspectiva de Dios de Su Iglesia. La Iglesia de Dios es solo la establecida y edificada sobre el **firmo cimiento de CRISTO crucificado en nosotros**. Quiero enfatizar la NECESIDAD de que el cimiento de Cristo crucificado sea firmemente puesto en nosotros. Sin este cimiento, lo que prevalece es el hombre. Pablo advirtió a la iglesia de eso.

- **Colosenses 2:7-8**, *“arraigados y sobreedificados en Cristo, y confirmados en la fe, así como han sido ustedes enseñados, abundando en acciones de gracias.⁸ Miren que nadie los engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.”*
- **Colosenses 2:16-17**, *“Por tanto, nadie los juzgue en comida o en bebida, o en cuando a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,¹⁷ todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.”*

La Casa de Dios no se edifica en vanas sombras, sino en la sustancia, CRISTO.

- **Colosenses 2:18**, *“Nadie les prive de su premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,¹⁹ y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.”*

Sin ver a Cristo como la Cabeza que Dios le ha hecho, edificaremos sobre arena, sin cimiento. Debemos sostener la Cabeza: Cristo como la fuente y la fortaleza, por medio de la cual, la casa se incrementa.

- **Colosenses 2:20-23**, *“Si ustedes han muerto con Cristo en cuando a los rudimentos de mundo, ¿Por qué, como si vivieran en el mundo, se someten a preceptos? ²¹Como: No manejes, ni gustes, ni aun toques ²²(conforme a mandamientos y doctrinas de hombres) cosas que todas se destruyen con el uso? ²³Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.”*

La Verdad de Cristo, la realidad del cimiento dice que estamos muertos; entonces por qué vivimos como si estuviéramos vivos en y para el mundo. Todo parece ser religioso y agradable, pero esto solo satisface la carne, y nos hace pensar que somos santos. De ser así, nuestra Salvación estaría basada en lo que NOSOTROS hagamos, y no en lo que CRISTO hizo. NO hay estabilidad ni fortaleza en eso.

Debemos ver que Cristo y Él crucificado es el cimiento y la Sustancia de la Casa de Dios, y no nosotros. Debemos permitir que La Verdad de Cristo sea **firmemente puesta en nosotros**. Y si lo permitimos, Dios Obrará en nosotros esta Verdad, ¡¡Por Su Poderosa Mano!! Habrá cosas que deban ser arrancadas y echadas fuera y eso será incómodo, pero conforme soportemos los tratos de Dios, Él establecerá la Verdad de Cristo en nosotros como cimiento de Su Cuerpo. Así seremos consolados y fortalecidos en un conocimiento mayor de CRISTO, como cimiento de la Casa de Dios.

- **Colosenses 2:9-10**, *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, ¹⁰y ustedes están completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”*

Si intentamos edificar nuestra fe en el hombre o en la vana religión del hombre, no habrá fortaleza ni estabilidad en nuestras vidas. Pero podemos considerar a Cristo, el autor y consumidor, y sustancia de nuestra fe que NUNCA fallará como cimiento. Podemos descansar completamente en Él.

Que nuestros corazones se volteen verdaderamente a Cristo, y le permitamos al Espíritu de Dios **poner Su cimiento firmemente en nosotros**.

HABIENDO YO SIDO CIEGO, AHORA VEO

Quiero hablar con ustedes sobre lo que yo creo que es la mayor necesidad de la Iglesia hoy: VISIÓN ESPIRITUAL - ver con la Visión de Dios, tener la revelación de Dios sobre el Señor Jesús, y ver todo lo que pertenece a nuestra Gran Salvación cumplida en Él. El Espíritu ha venido para guiarnos a toda Verdad y mostrarnos (revelarnos) las cosas que Dios ha preparado. No debemos andar según nuestra perspectiva natural con nuestras vanas imaginaciones religiosas; sino andar hoy en la plena Luz de la Perspectiva Eterna de Dios, en la plenitud de todas las cosas EN CRISTO. Este es un privilegio del Nuevo Pacto.

Jesús les dijo a Sus discípulos en **Lucas 10:24**,

- *“porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen, y no lo oyeron.”*

El deseo de Dios para nosotros es que VEAMOS como Él ve, pero tristemente tenemos que admitir que la mayoría de los cristianos no camina en el entendimiento de Dios en todas las cosas, sino en la oscuridad y ceguera de la religión carnal del hombre.

Dice el mensaje a Laodicea en **Apocalipsis 3:17**,

- *“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad y; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”*

Muchas veces pensamos que somos algo que no somos. En nuestros corazones entenebrecidos; entenebrecidos por nuestras vanas tradiciones religiosas y el entendimiento carnal, ni siquiera reconocemos que somos ciegos. Pero la respuesta de Dios viene en el **versículo 18**,

- *“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.”*

Dios quiere que seamos ricos, vestidos y que podamos ver: no según el mundo natural, sino EN CRISTO. Debemos ir a CRISTO y recibir la unción del Espíritu para poder ver con la Visión de Dios y para el propósito de Dios: ver lo que Dios ve y desea.

Primero debemos admitir que **SOMOS ESPIRITUALMENTE CIEGOS**. ¡Tenemos que reconocer esta condición! Esta es una confesión difícil para los cristianos, especialmente para los que están involucrados en un ministerio. Yo no estoy cuestionando la salvación, o nuestro amor por el Señor, sino nuestra CAPACIDAD DE VER. Muchas veces pensamos “que vemos”, cuando realmente estamos ciegos a la visión de Dios; y ¿somos honestos para admitirlo? Sabemos que la ceguera es ausencia de luz: sin luz no hay visión. La vista a la que Dios desea que lleguemos no es por medio de la luz natural, es decir, entender la escritura por el intelecto humano, pero eso es lo que muchas veces creemos. La luz a la que me estoy refiriendo, viene solo por medio del Espíritu de Dios.

- **1 Corintios 2:9**, *“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, no oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.”*¹⁰ *“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.”*

Tener visión es ver las cosas de Dios. Eso solo se da al nacer del Espíritu, de lo alto. Jesús le habló de esto a Nicodemo, un maestro de Israel.

- **Juan 3:3**, *“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que del que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”*

A no ser que nazcamos de nuevo con la Vida de Dios NO podemos ver. Esto es vital comprenderlo. Una persona puede ir a la iglesia y abrazar las doctrinas, y llamarse cristiano; pero a menos que verdaderamente nazca de arriba por el Espíritu de Dios, es CIEGO y no puede, ni tiene la capacidad de ver las cosas de Dios; esta es la condición del hombre No redimido.

- **2 Corintios 4:3-4**, *“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden están encubierto; ⁴en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”*

Una persona puede memorizar y debatir la escritura, pero si está ciega no puede realmente conocer a Dios por la ausencia de LUZ. Es inútil debatir lo espiritual con un ciego, porque no puede verlo, y todas sus preguntas saldrán de la ceguera de su corazón.

Sabemos que la Luz no es una enseñanza, o una visión o un sueño. La Luz es la Persona misma del Hijo de Dios que dijo en **Juan 8:12**,

- *“...yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”*

La **Luz** está asociada con la **vida** porque donde no hay Luz no hay Vida. En CRISTO hay plena Luz, y ¡¡no hay oscuridad!! La Oscuridad y la Luz son dos ámbitos diferentes, dos hombres diferentes: Adán y Cristo. Nosotros ahora, como hijos de la Luz de Cristo no debemos andar en oscuridad como los que están ciegos, sino como aquellos en quienes la Luz de Dios resplandece.

- **2 Corintios 4:6**, *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”*

Esta es la Obra de Dios en nuestros corazones, y la ha hecho con un Propósito: que veamos y conozcamos la gloria de Dios, que veamos todas las cosas en la faz de Jesucristo. Dios desea que CRISTO sea nuestra perspectiva, como Él es la Perspectiva Eterna de Su padre.

Jesús vino como la Luz para darle la vista al hombre, para que pueda conocer a Dios.

- **Juan 1:18**, *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”*

El Hijo nos ha explicado plenamente a Dios. Nosotros vemos y conocemos a Dios solo por el Hijo.

- **Mateo 11:27**, *“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”*

Es importante comprender que bajo el Antiguo Pacto **no** había una visión clara, no había una perspectiva Espiritual clara. Todo estaba oscurecido por el velo, por la carne, y no había un verdadero conocimiento de Dios. Pero todo eso cambió con la venida de la Luz al mundo, para dar a conocer a Dios. El Señor se presentó primero a Israel, para que como Su propio pueblo, viera.

Lucas 4 registra que Jesús en la sinagoga, al leer Isaías 61, se declaró como el cumplimiento de la profecía.

- **Lucas 4:18-21**, *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹a predicar el año agradable del Señor. ²⁰Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura delante de ustedes.”*

Después de leer, Él se sentó en el asiento del Mesías, cumpliendo así la escritura. Notemos que Él dijo: ESTE DÍA... toda la escritura se cumple en el día de Su Llegada, y en la Luz y Verdad de Su presencia. Él vino a darles vista a los ciegos. Recordemos que bajo el Antiguo Pacto el cielo estaba cerrado: el hombre no podía ni ver ni entrar a la presencia de Dios, pero esto cambiaría con la venida de Jesús. Dios desea llevar a un pueblo a la visión espiritual, a la visión celestial, y lo haría en la persona de Cristo.

Cuando Jesús comenzó a llamar a Sus discípulos, Natanael estaba muy impresionado ¿porqué Jesús lo vio bajo un árbol?

- **Juan 1:50 - 51**, *“Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. ⁵¹Y le dijo: de cierto, de cierto te digo: De aquí en adelante verán ustedes el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del Hombre.”*

La palabra “ver” aquí no solo se refiere a una casual mirada natural. Es la palabra Griega OPTANOMAI (3700, Strong’s), que significa mirar con ojos bien abiertos algo extraordinario; también es: aparecer, mostrarse. De ese momento en adelante Jesús, hablando de la cruz, abriría el cielo, y lo que se vería no solo serían ángeles: sino al Hijo del Hombre. CRISTO es el objeto de la vista de Dios, y conforme Dios nos vaya dando Vista

Espiritual, a Dios será al único que veamos como algo extraordinario. Como cuando los discípulos oyeron la Voz de los cielos en el Monte de la Transfiguración declarando al Amado Hijo,

- **Mateo 17:8**, *“Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.”*

Debemos alzar los ojos para dejar de ver el ámbito terrenal. Y al elevar nuestra vista, a los cielos, continuamente, nuestra ceguera será sanada y no veremos a ningún hombre solo a JESÚS. Esto es tener Vista Espiritual.

Veremos Su Luz, y al tener la capacidad de ver y Su Luz llenándonos, andaremos continuamente en ella y en el conocimiento de Cristo. Y este es el deseo del Señor: que andemos en la Luz como Cristo está en la Luz. La Biblia habla de ciegos guiando a ciegos y ambos cayendo a un foso, (Mateo 15:14). Jesús declaró esto de los líderes Judíos de aquellos días. La palabra “ciego” en el griego es: TUPHLOS (5185 Strong’s), y significa nublado u opaco, y viene de una palabra que significa inflarse de orgullo, presunción. Eso describe a los fariseos y saduceos del tiempo de Jesús: creían conocer y practicar las escrituras, pero rechazaron la luz de CRISTO, lo rechazaron a Él. Eran religiosos y en esa ceguera ponían cargas a otros ciegos y ambos caían en el hoyo. Eso se aplica a muchos grupos hoy, que rechazan la Luz que vino en la Persona de Cristo.

- **Juan 3:19-20**, *“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo el que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.”*

En vez de confesar nuestra ceguera para poder ver, nos aferramos a la oscuridad y permanecemos sin Vista Espiritual siendo religiosos y engañándonos. Quiero preguntarles: ¿Verdaderamente quieren comprometer su alma a un líder que nos agrada en la carne, pero que está ciego a la Verdad de Cristo, y vivir en tinieblas? El Señor está retando nuestros corazones. Él desea que lleguemos a Ver plenamente y que andemos en la Luz, en Cristo.

Quiero que veamos algo maravilloso sobre la ceguera y la luz en Juan 9. Jesús se declara a sí mismo la Luz del mundo, y lo hace en medio de los judíos. Aquí Él ve a un hombre, en la sinagoga, que era ciego de nacimiento. Esta condición lo mantenía fuera del Templo, porque se creía que esta debilidad era causada por el pecado.

- **Juan 9:3**, *“Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.”*

Jesús escupe en el suelo, hace lodo y unge los ojos del hombre y le dice que vaya a lavarse en el estanque. ¡El hombre volvió viendo! Luego entre las personas surge un gran debate de ira: si este hombre realmente es el hombre ciego, y ¿cómo fue sanado? El hombre no lo sabía. ¡Lo peor es que Jesús hizo esto en el día Sábado! Los Fariseos SABEN que Jesús no puede ser de Dios, porque no guardó el Sábado. ¿Ven el cuadro? El Mesías que ellos esperaban se estaba dando a conocer en el Templo, abriendo los ojos de los ciegos y los Fariseos en su ceguera, lo acusan de violar la misma ley que da testimonio de Él. ¡Pero ellos verdaderamente no saben nada! Los Fariseos intentan involucrar a los padres, pero los padres tienen miedo de declarar que Jesús es el Cristo, porque si lo hacen ¡serían expulsados de la sinagoga! Amigos, recibir la vista para ver a CRISTO, siempre será una amenaza para lo establecido por la religión, y para aquellos que continúan siendo ciegos a Él. Como ellos no pudieron negar la sanidad, llamaron pecador a Jesús, y se llenaron de orgullo (recordemos que “ciego” significa estar lleno de orgullo), diciendo ser discípulos de Moisés:

- **Juan 9:29**, *“Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a éste, no sabemos de dónde sea.”*

Ellos no habían visto a Cristo: no sabían de dónde había venido ni por qué, y en su ceguera intentaron desacreditarlo.

El hombre que una vez fue ciego, no se unió al debate religioso – teológico de ellos, porque solo una cosa él sabía: *“...Si es pecador no lo sé; una cosa sé, que **habiendo yo sido ciego, ahora veo.**” Juan 9: 25.*

Él sabía algo de sí mismo: “Una vez fui ciego, pero AHORA, por ESTE HOMBRE ¡¡Veoo!! Ahora, sabemos que este hombre recibió la vista natural, pero este milagro habla de la Vista Espiritual que viene al obedecer al Señor Jesucristo, y recibió la vista que solo CRISTO puede dar. Ese hombre recibió la vista con un propósito, ¡que pudiera ver al Señor! Una vez que él recibió la vista, comenzó a predicarles a los Fariseos:

- **Versículos 31-34**, *“y sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a éste oye.
³²Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. ³³Si éste no viniera de Dios nada podría*

hacer. ³⁴Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.”

El conocimiento que viene al ver a Cristo, verdaderamente quiebra el orden religioso establecido. Así que echaron al hombre, y eso fue lo mejor que le pudo haber sucedido, porque Jesús fue a buscarlo y usa ese milagro para revelarse ante este hombre, quien ahora podía ver. Ese es el Propósito de VER:

- **Juan 9:35-38**, *“Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? ³⁶Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? ³⁷Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo él es. ³⁸Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.”*

Vemos aquí una maravillosa progresión, cuando el hombre empieza a crecer en el conocimiento de quién es Cristo. Primero es un hombre llamado Jesús (versículo 11), luego es un profeta (versículo 17) y después se da a conocer como El Hijo de Dios (versículo 37). Mientras los líderes religiosos veían y condenaban todo esto, Jesús reprende a los Fariseos que están rechazándolo y que permanecen ciegos. Este es un conflicto entre la ceguera y la vista.

- **Juan 9:39-41**, *“Dijo Jesús: Para juicio he venido a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. ⁴⁰Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? ⁴¹Jesús les respondió: Si fueran ciegos, no tendrían pecado; mas ahora porque dicen ustedes: Vemos, el pecado de ustedes permanece.”*

Dios nos da la vista si confesamos nuestra ceguera (aún como cristianos), y no solo volvemos a Él por la vista, sino volvemos a Él, en quien vemos todas las cosas, ya que Él es nuestra vista, nuestra visión. Si no confesamos nuestra ceguera y deseamos que CRISTO traiga la Luz, que Él es, a nuestros corazones para poder ver, permaneceremos ciegos.

No es coincidencia que cuando Saulo, un celoso judío, que salió rumbo a Damasco a matar a los cristianos, cayera a tierra cuando vio una luz del cielo que lo dejó ciego por tres días. Luego Saulo empezó a llamarlo SEÑOR. Saulo declaró en Hechos 9, ser un vaso escogido para portar el nombre del Señor, pero primero él tuvo que recibir la VISTA. Dios primero lo cegó a su perspectiva natural, religiosa, judía, para que pudiera ver. Pero esta no era una visión restaurada, sino una NUEVA habilidad de ver; ya no

estaba cegado por la religión, la tradición y el pensamiento del hombre de hacer cosas PARA Dios.

- **Hechos 9:18**, *“Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.”*

Por primera vez Saulo pudo ver las cosas como Dios. Saulo recibió la visión con un propósito. Versículo 20, *“En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.”* Con la Vista de Dios uno no ve cosas espirituales, sino al Único Hijo de Dios. Con la llegada de la Luz y la Nueva Visión, Cristo continuó dándole a Pablo la revelación, pero con un propósito.

- **Gálatas 1:15-16**, *“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, ¹⁶revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles...”*

La razón de la Luz en nosotros es para que podamos CONOCERLO y PREDICARLO a Él. (Llegamos a Ver para CONOCER y predicar A CRISTO). Y hasta que lleguemos a tener esta vista, solo nos tendremos a nosotros mismos y las cosas de este mundo para predicarlas. Pero cuando verdaderamente vemos a CRISTO, ¡Solo a Él queremos conocer y predicar!

No solo debemos saber que somos ciegos y confesar nuestra ceguera, sino que también debemos pedirle a Él: visión; sabiendo que Cristo es el Único que da la vista, no el hombre ni un estudio diligente. Bartimeo, el ciego, le pide la vista a Cristo,

- **Marcos 10:51-52**, *“Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. ⁵²Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”*

Esta es una oración que el Padre siempre contestará: es el deleite del Padre darnos a conocer a Su Hijo.

El deseo de Dios no solo es darnos un poco de luz, para que continuemos “edificando” sobre nuestras imaginaciones religiosas con algunas cosas “nuevas”. El pensamiento de Dios siempre es hacer la visión clara y perfecta de CRISTO. En Marcos 8 leemos de un hombre ciego que Jesús

sanó. Quiero que veamos cómo esta conversación tan personal es, y cómo el Señor insiste hasta que veamos claramente.

- **Marcos 8:22-25**, *“Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. ²³Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima y le preguntó si veía algo. ²⁴El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. ²⁵Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirara; y que fuera restablecido; y vio de lejos y claramente a todos.”*

Dios no quiere que veamos las cosas borrosas ni oscuras, sino que veamos claramente con la vista que solo CRISTO da. Debemos mirarlo a Él, debemos permitirle a Él que defina todas las cosas en la persona de Su Hijo, para que podamos ver todo claramente. Esto no es un único suceso, es nuestra manera de vivir. Ahora tenemos todo definido por Él y vemos todo en Él.

Esa fue la oración de Pablo para la Iglesia.

- **Efesios 1:17-18**, *“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos del entendimiento de ustedes, para que sepan cuál es la esperanza a que él los ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,”*

Dios desea que nuestros ojos sean llenos de Luz: que podamos ver lo que ES. Amigos, no somos como los santos del Antiguo Pacto que tenían el cielo cerrado y las promesas de Dios detrás de un velo. Todo cambió por La Cruz. La oscuridad ha pasado y la Verdadera Luz, que Él es, ha venido, para no andar como ciegos, sino como hijos de Luz. La luz ha venido para generar una perspectiva de CRISTO: no para ver el mundo ni más prosperidad, sino para ver a CRISTO. Esa perspectiva es necesaria para crecer en CRISTO en todas las cosas. Sin la perspectiva de Dios solo podemos tener una vana religión imaginaria.

Ahora tenemos que hacerle caso a la advertencia que se nos da en:

- **Colosenses 2:18-19**, *“Nadie les prive de su premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal, ¹⁹y no asiéndose de*

la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.”

Debemos verlo a Él, como la Cabeza, y retenerlo, para que sea la Cabeza y la plenitud de nuestra vista. Seamos como aquellos, que pueden verdaderamente declarar, “**Habiendo yo sido ciego, ahora veo...**” y no deseemos ver a nadie, sino a Cristo.

LA GRANDEZA Y CENTRALIDAD DE LA CRUZ

Es un privilegio y una bendición poder compartir la realidad de la “Gran Salvación” eterna, real y que ha sido asegurada para nosotros en los cielos **ahora en Cristo**. Puede que no todos experimentemos la plenitud de la Salvación, pero la escritura declara una salvación completa, no por nuestras obras, sino por lo que Cristo hizo en LA CRUZ. Muchas veces por la falta de conocimiento de lo que la Cruz ha logrado como Obra consumada, fallamos, somos callados y resultamos ser ineficaces como iglesia.

- *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento...” Oseas 4:6*

Por eso la oración de Pablo siempre fue: que llegaran al conocimiento, que supieran lo que significaba, que conocieran a **CRISTO**. Muchas veces hacemos que la salvación se trate de NOSOTROS y de lo que obtenemos de Dios, pero para Dios, todo se trata ¡de **SU HIJO!**

Vengo hoy como Pablo cuando escribió en **1 Corintios 2:1-5**,

- *“Hermanos, no les anuncié el testimonio de Dios con excelencia de palabras ni con excelencia de sabiduría. ²Pues me propuse no saber nada entre ustedes sino a Cristo, y Cristo crucificado. ³Y estuve entre ustedes con debilidad, y mucho temor y temblor. ⁴Ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, ⁵para que la fe de ustedes no esté fundada en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.”*

No importa el lugar donde yo esté, o si hablo con jóvenes o con personas mayores, la determinación de mi corazón es: no **conocer** nada, sino a Cristo y Cristo crucificado. “**Conocer**” significa: ver, estar consciente, considerar, entender y estar seguro; por esto, no solo es conocer con la mente, o aprender cosas acerca de Cristo y la Cruz; este conocimiento es: experimentar la Persona de Cristo y la Cruz, en el alma; experimentar la obra de esa realidad en nosotros continuamente. Ese **conocimiento** nunca cambia. Hay tanta incertidumbre hoy en el mundo, e incluso, nuestras doctrinas cristianas parecen cambiar. Pero la realidad de CRISTO y LA CRUZ permanece verdadera y podemos tener PLENA seguridad de esa Obra. Esa es la esencia y la grandeza de nuestra Salvación. Tenemos una gran Salvación, porque

tenemos un gran Salvador, por la grandeza de la Cruz, porque Jesús logró y eternamente aseguró la Salvación para nosotros.

Muchas veces no experimentamos esa Gran Salvación, por el poco conocimiento que tenemos de la Cruz. Mi propósito al decir esto, no es cuestionar la Salvación ni el amor que le tengamos al Señor, sino retar nuestro conocimiento de la Cruz.

Nuestra Salvación es perfecta EN CRISTO, pero nuestro conocimiento de esa salvación es imperfecto. El Padre desea que continuemos hacia el pleno conocimiento para que seamos llenos de Su plenitud, y únicamente lo obtendremos, al llegar al pleno conocimiento de la Cruz.

Muchas veces recordamos la Cruz solo para sentir lástima por Cristo en Semana Santa, luego guardamos la Cruz hasta el próximo año, y mientras tanto, consideramos y predicamos otras cosas “más alegres”: como la prosperidad o los dones. Pero la realidad de lo que la Cruz ha hecho, siempre está ante nosotros y siempre obra en nosotros. Debemos llegar al conocimiento que Dios tiene de la Cruz. Muchos cristianos solo ven la Cruz en las iglesias, o como un símbolo de fe, o en un cuadro, o como un pendiente de oro. Pero la Cruz no es algo externo, sino algo que debe ser llevado en el alma. Para experimentar la plenitud de nuestra Salvación AHORA, la Cruz (muerte, sepultura y resurrección), debe obrar en nosotros continua y poderosamente.

La Cruz no es algo bonito, porque aunque la Cruz es algo glorioso, está cubierta de sangre. La carne no quiere abrazar la Cruz, porque la lleva a una destrucción absoluta y violenta, la lleva a una muerte segura, pero de esa muerte sale la libertad gloriosa de la Nueva Vida de Dios. La GRANDEZA de la Cruz es que trae muerte y Vida. Debemos comprender más la Cruz y tener la gran perspectiva de Dios sobre ella.

Veamos la perspectiva de Dios sobre la Cruz. La Cruz es esencial y céntrica al Plan Eterno de Dios, de Salvación. La Cruz no solo son dos palos, no solo fue un instrumento de tortura que los romanos usaban, no solo es un evento histórico, sino, es la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo, según el Plan y el Propósito de Dios.

- **1 Corintios 1:18, 23-24.** *“Porque la palabra de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... ²³ nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los*

gentiles locura; ²⁴mas para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios.”

¡NO es la sabiduría del hombre! El intelecto del hombre no puede hacer un plan así, ¡es la sabiduría de Dios!

- **1 Corintios 2:7**, *“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, ⁸la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.”*

Los enemigos de Jesús pensaban que se estaban deshaciendo de Él, al enviarlo a la Cruz, pero no sabían que estaban siendo usados por Dios, para DAR A CONOCER el poder y la sabiduría oculta de Dios.

Cristo crucificado es el poder y la sabiduría de Dios. Cristo y la Cruz son uno. Cristo sin la Cruz no tiene sentido, porque no tendríamos Salvación. Muchos en la Iglesia hoy, buscan poder sin la obra de la Cruz en sus vidas, sin el poder de Dios. Aunque “predican el Evangelio”, sus vidas no cambian. La Iglesia no es la fuerza más poderosa en la tierra, porque en vez de la Cruz, hemos puesto doctrinas de hombre, haciendo creer que la Salvación se trata de “mí”, en vez de tratarse de Cristo.

La Cruz no es algo que Dios añadió a su Plan por el pecado de Adán, la Cruz fue el único Plan de Dios desde la eternidad.

- **1 Pedro 1:18-20**, *“Sabiendo que ustedes fueron rescatados de su vana manera de vivir, la cual ustedes recibieron de sus padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a ustedes,”*

Esto fue manifestado, es decir, dado a conocer en la Cruz. El hombre no mató a Jesús, la Cruz fue el instrumento de Dios, ordenado desde antes de la fundación del mundo. Dios siempre mantuvo la Cruz en perspectiva, incluso en los tipos y sombras del Antiguo Pacto.

Todo en la Biblia está conectado a la Cruz (muerte, sepultura y resurrección de Cristo). Al leer la Biblia, debemos hacerlo en el entendimiento de la Cruz. Por ejemplo: en Génesis leemos de Noé y el diluvio, y muchas veces nos

enfocamos en los animales que entraban en el Arca de dos en dos. Pero debemos verlo como tipo del juicio de la Cruz. Dios vio la maldad del hombre en toda la tierra y solo un hombre (Noé) halló gracia; Dios juzga la primera creación, pero salva a los que están con aquel hombre que halló gracia; ellos luego salen de la muerte, a vida nueva.

Debemos ver que el diluvio es tipo de la Cruz, el hombre que halla gracia es tipo de Cristo, y los que son levantados de la muerte junto con Noé, nos tipifican a nosotros. De modo que el diluvio es la historia de cómo nadie halló gracia ante Dios, solo Cristo y en el juicio de la Cruz, Dios juzga la naturaleza, a la que éramos esclavos, para resucitarnos juntamente con Él en vida nueva. Leer la Biblia en el entendimiento de la Cruz, nos la abrirá. ¡No se trata de mí, sino de Cristo!

La Cruz es una Obra Consumada. Cristo a menudo les dijo a sus discípulos, que había venido a TERMINAR la Obra que el Padre le había dado, por eso Jesús no tiene que volver para terminar nada. Nosotros no podemos terminar nada. Dios determinó una Obra Consumada por medio de la Cruz. Jesús por medio de su muerte, sepultura y resurrección, consumó el Plan de Dios hasta la plena satisfacción del Padre. Esa es nuestra seguridad y nuestro descanso. La Cruz como Obra Consumada es una realidad siempre presente para los que se salvan. La sabiduría y el poder de la Cruz siempre obran en nosotros.

- **2 Corintios 4:10**, *“Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.”*

El propósito de Dios es generar la vida de Jesús en nosotros, para que seamos testigos de CRISTO en la tierra; pero esto se da al llevar la Muerte de Cristo. Lo único en lo que nos debemos gloriarnos es en la Cruz.

- **Gálatas 6:14**, *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”*

Esa es la obra de la sabiduría y del poder de la Cruz, que continuamente obra en nuestros corazones.

La Cruz obra en nosotros la muerte, sepultura y resurrección DE CRISTO. La Cruz es exclusivamente DE CRISTO, y por medio de ella, Él logró lo que nadie más puede hacer. Muchas veces esperamos experimentar la plenitud de la Salvación cuando NOSOTROS muramos, pero la Salvación de Dios no

depende de nuestra muerte, sino de la muerte de CRUZ que obedece a la voluntad del Padre. Ahora Dios obra para llevarnos a esa obediencia. Pablo deseaba conocer a Cristo, pero el único conocimiento de Cristo al que podemos llegar, es por medio de la Cruz. Pablo escribió en **Filipenses 3:10**,

- “...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,”

Siempre se trata de CRISTO. Pablo se dio cuenta que la religión no lo llevaría a una relación con Dios, y estaba dispuesto a rendir su religión, rendir todo lo que conocía y lo que era excelente, a fin de conocer a Cristo. La única manera de experimentar a Cristo era por medio de la Cruz. Pablo contaba las cosas de su anterior religión Judía como basura, y estaba dispuesto a rendirlo todo para obtener a Cristo. Nosotros también debemos experimentar eso.

Hay un orden en la Cruz: muerte, sepultura y resurrección. Muchas veces decimos que queremos experimentar la resurrección, la Nueva Vida y las bendiciones; pero primero debemos conocer a Cristo en Su muerte, y experimentar la sepultura, es decir, desechar aquellas cosas que son llevadas a muerte por medio de la Cruz de Cristo. Solo entonces podemos conocer a Cristo en el poder de Su resurrección, porque entonces no seré yo, **SINO CRISTO**.

Veamos lo que fue logrado en la Cruz. Muchas veces decimos que la Cruz es donde recibimos perdón de pecados, pero fue mucho más que eso. Si bien Dios trata con el pecado, Él deseaba llevarnos a la VIDA, y en la sabiduría de Dios, la Vida solo sería generada en la MUERTE de CRISTO. Leamos lo que Jesús dijo cuando entró a Jerusalén por última vez, sabiendo que el tiempo había llegado:

- “...Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.
²⁴Ciertamente, ciertamente les digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”
(Juan 12:23)

La vida que está en CRISTO solo se puede liberar si Cristo muere. Cristo tomó un cuerpo de carne al nacer de María para poder morir, y en Su muerte, desechó ese cuerpo de carne y la Vida fue liberada. Pero debía ser por medio de la Cruz. ¡No hay otra manera!

Jesús dijo en **Juan 12:27**,

- *“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.”*

Cristo hablaba de la Cruz.

- **Juan 12:31**, *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”*

La primera creación es juzgada por medio de la Cruz. Un juicio es llegar a una decisión. Dios divide a los vivos de los muertos. Ese juicio no es entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto; sino entre los muertos y los vivientes. Romanos dice que todos hemos pecado, y hemos sido destituidos de la gloria de Dios, y la paga del pecado es muerte. Jesús llevó en su cuerpo ese juicio, no solo POR nosotros, sino COMO nosotros. Este es el Amor que Dios nos mostró en la Cruz.

- **2 Corintios 5:21**, *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”*

En la Cruz Jesús se volvió el hombre de pecado, y cuando Dios juzgó a ese hombre, llevó a todos a la muerte.

- **Hebreos 2:9**, *“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.”*

Esa fue una gran muerte: la muerte de TODOS los hombres. Esa es la grandeza de la Cruz que debemos ver y considerar.

- **2 Corintios 5:14**, *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego **todos murieron**.”*

Es la Realidad de la perspectiva de la Cruz.

Aunque fue una destrucción y una muerte completa para el primer hombre Adán, debemos ver que fue la Gracia de Dios en la Cruz, la que nos llevó a muerte para que pudiéramos morir. Debido a que estábamos muertos en pecado, no había manera de morir al pecado. Pero Jesús nos reunió a todos en

la Cruz y trajo la muerte del juicio de Dios sobre la humanidad, y todo hombre murió. Ese fue un juicio justo de muerte, que cumplió el requisito de Dios sobre la humanidad. Después de la sepultura, cuando se desecha el cuerpo de pecado, Cristo en la resurrección genera un Hombre Nuevo, que está muerto al pecado pero vivo para Dios, un hombre que tiene la Vida Nueva de Cristo. Esa es la grandeza de la Cruz. Cristo nos llevó a una muerte que nosotros no podíamos morir, para poder vivir por Su Vida. Aunque el pecado nos hacía enemigos y nos aislaba de Dios, Cristo en la Cruz, nos cambió para que pudiéramos llegar a Dios y fuéramos santos delante de él.

Eso es lo que CRISTO DESHIZO por medio de la Cruz, y es lo que debemos llegar a CONOCER. Romanos 6:3-11. Note cuantas veces en estos versículos leemos la palabra “saber”; esto es lo que debemos conocer si vamos a andar en la verdad y en la realidad de la salvación que ahora tenemos. Todo se relaciona con la Cruz.

- **Romanos 6:3-11**, *“¿O no saben que los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? ⁴Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. ⁵Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶sabiendo que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ⁸Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; ⁹sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. ¹⁰Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. ¹¹Así también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.”*

Consideremos la grandeza de eso. Dios simplemente no perdonó nuestros pecados, mató al pecador. Resolvió el problema, y el problema soy yo. Somos plantados en Su muerte y morimos. Muchas veces seguimos bajo el yugo de condenación de pecado, porque todavía pensamos que estamos vivos como humanos en la carne. Pero la Cruz lleva a ese hombre a la muerte y lo libera del pecado. En nuestras almas hay un proceso que lleva al viejo hombre a muerte. Conforme aprendemos a Cristo, podemos andar como los que están muertos al pecado (la muerte ya no tiene control sobre nosotros), porque el que está MUERTO está libre del pecado, pero en plena comunión con Dios.

Si tenemos resurrección de vida en Cristo y pecamos, podemos confesar nuestros pecados y Dios nos perdona y nos limpia. Ahora podemos andar en Vida Nueva.

El pecado sigue siendo real, el diablo todavía nos atormenta, pero es porque **no** hemos llegado al conocimiento de la Verdad de la Cruz y lo que Cristo HA HECHO.

- **1 Juan 3:8**, “...Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”
- **Hebreos 2:14**, “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”

Jesús destruyó al diablo por medio de la MUERTE. Pablo reconoció que no podíamos librarnos del mal que estaba en nosotros; solo Cristo podía hacerlo por medio de la Cruz.

- **Romanos 7:24-25**, “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? ²⁵Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro...”

Esa es la Realidad de la Obra Consumada de la Cruz que debería obrar en nosotros.

- **2 Corintios 4:10**, “llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.”

Eso es real por el gran sacrificio que Cristo llegó a ser en la Cruz. Durante miles de años en el Antiguo Pacto, muchos animales fueron sacrificados, pero eso nunca dio satisfacción al corazón de Dios, nunca cambió al pueblo, ni hizo nada perfecto. Pero Hebreos 10 dice, que Jesús vino en un cuerpo de carne para hacer la Voluntad del Padre, y se volvió el sacrificio perfecto en la Cruz.

- **Hebreos 10:10-14**, “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. ¹¹Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo

muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,¹³ de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;¹⁴ porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

Lo que Jesús hizo en la Cruz fue **DE UNA VEZ POR TODAS, ETERNAMENTE**. Una Obra por todos, perfecta, eterna. ¡Cristo es el único del que se puede decir eso!

Hay algo maravilloso que sucede a favor de nosotros por medio de ese sacrificio. Antes el pecado, la carne y la ley nos excluían de la presencia de Dios, pero ahora podemos acercarnos confiadamente, por causa de lo que Cristo hizo en la Cruz.

- **Hebreos 10:19-22**, *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”*

Esto NO es por lo que hacemos, sino por lo que Cristo ha hecho. La Ley mantenía al hombre fuera del Lugar Santísimo. En el Antiguo Pacto la presencia de Dios estaba oculta tras el velo y el hombre no podía entrar. Pero cuando Jesús murió en la Cruz, ese velo se rasgó de arriba hacia abajo, manifestando así el camino al Lugar Santísimo, al cielo, a la presencia de Dios. Esa es la grandeza de la Cruz. El hombre religioso, por falta de conocimiento de la Cruz, volvió a zurcir el velo, diciendo que no podíamos entrar a la presencia de Dios, y ha intentado volver a introducirnos bajo la Ley que nos mantenía fuera. Pero por la Cruz, Jesús abrió el camino para entrar al Padre, y podemos ahora entrar a la presencia de Dios confiadamente en Su Hijo por medio de la Cruz.

Esta corta lección solo comienza a explorar la Realidad de la Cruz, pero mi oración es que tengamos la disposición de ver la grandeza de la Cruz de Cristo. Si verdaderamente deseamos conocer al Señor, será por medio de la Cruz: Su muerte, sepultura y resurrección. Aunque no es emocionante ni agradable para la carne, es el verdadero evangelio. Mi oración es que nos animemos a ver la grandeza y la centralidad de la Cruz de Cristo y que

abracemos su obra completa en nuestros corazones día con día. Que lleguemos a decir como Pablo dijo en **Romanos 1:16-17**,

- *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. ¹⁷Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”*

EL NUEVO NACIMIENTO

LA NECESIDAD DE NACER DE NUEVO

Quiero hablar con ustedes acerca del NUEVO NACIMIENTO. Y vamos a estar hablando sobre esto, en relación a nuestra elección en la Grandeza de la Cruz de Cristo. Recuerden que todo lo que tiene que ver con la vida espiritual, solo puede ser entendida en la comprensión de la Cruz. Así que vamos a estar hablando del nuevo nacimiento desde la comprensión de Dios, y no como una doctrina religiosa de hombres.

Muchos de nosotros estamos familiarizados con el comentario de Jesús a Nicodemo en Juan capítulo 3. Nicodemo era un principal entre los judíos, pero no había venido a la unidad espiritual; y hasta que no naciera de nuevo, el no podía entender las cosas de Dios. Así que Jesús le dice en **Juan 3:3**,

- *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”*

Jesús está diciendo: si usted no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios, no puede experimentar el gobierno de Dios en su vida.

Nosotros también debemos entender ese término: “NACER DE NUEVO”. En el griego significa nacer de arriba, uno nuevo, desde el principio. Y Jesús le aclara esto a Nicodemo. Él no está hablando de un segundo nacimiento, de un nacimiento natural por medio de la madre, Él está hablando sobre un NUEVO nacimiento, otro tipo de nacimiento, el nacimiento por el Espíritu. El versículo 6 hace la distinción. *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”* Por medio de nuestros padres carnales somos hombres carnales, humanos. Pero ahora estamos hablando de otro nacimiento: un nacimiento espiritual de arriba, del cielo, con una Nueva Vida que nunca antes habíamos tenido.

Y yo quiero que veamos la NECESIDAD de este nuevo nacimiento. Jesús dijo en el **versículo 5**,

- *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”* Y en el versículo 7, *“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”*

Si nosotros queremos tener una relación con Dios, DEBEMOS nacer de nuevo. Yo no estoy hablando de una doctrina religiosa que los cristianos evangélicos usan, ¡yo estoy leyendo las mismas palabras del Señor Jesús! A no ser que nazcamos de nuevo, podemos ir a la iglesia, leer la biblia, ¡y no entender las cosas de Dios!

- **1 Corintios 2:9**, *“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.”*

Esto describe al hombre natural. Solo por medio de un nacimiento espiritual, nosotros podamos entender las cosas de Dios.

- **1 Corintios 2:12, 14** *“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido... Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”*

La única manera de conocer verdaderamente a Dios es por medio del nuevo nacimiento que Cristo nos da.

Bien, para poder entender la necesidad de este nuevo nacimiento, debemos entender la condición de Adán, la condición de toda la humanidad. Nosotros podemos leer en Génesis que Dios creó al hombre de la tierra. Dios sopló en su nariz, y el hombre fue un alma viviente. 1 Corintios 15 nos dice que el primer hombre era de la tierra, era terrenal. Este hombre, Adán fue creado por Dios, pero no era uno con Dios, no tenía la vida de Dios. Ahora, en el jardín la vida estaba representada por el árbol de la vida, pero Adán nunca comió de ese árbol, porque él quería una vida independiente de Dios; él comió del árbol prohibido, del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y cuando él pecó algo le sucedió a la naturaleza humana.

- **Romanos 5:12**, *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”*

La palabra “muerte” aquí significa “separado de Dios.” Adán no obtuvo la Vida de Dios; su naturaleza es pecaminosa y contraria al Dios Santo. Por esta razón, Dios tenía que hacer algo con Adán.

- **Génesis 3:23-24**, *“Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”*

El hombre fue sacado de la presencia de Dios, fue separado de Dios a sentencia de muerte; pero Dios mantuvo el camino del árbol de la vida. Y es importante que entendamos que este primer hombre Adán, nunca más volvió a entrar en la presencia de Dios y ¡nunca más podrá hacerlo! Pero Dios mantuvo el camino al árbol de la vida, y esto está hablando de Cristo y la cruz, y a través de todo el Antiguo Testamento leemos cómo Dios guardó el camino de la vida. Es solo por medio de Jesús, que vino y fue herido en la Cruz, que nosotros podemos venir a la presencia de Dios, pero no como el hombre de la primera creación, sino como una Nueva Criatura, por medio del Nuevo Nacimiento.

Leamos en Efesios el estado del hombre como Adán, como la primera creación.

- **Efesios 2:1-3**, *“¹ Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.³ Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”*

TODA la humanidad (buena y mala) estaba bajo el juicio Santo de muerte, es decir, separada de Dios. ¡Y en esa condición fuimos alienados, separados de Dios, y sin esperanza! Pero cuando Jesús fue a la Cruz, Él llevó el juicio por toda la humanidad. Esta es la grandeza de la Cruz. ¡Esta es la GRACIA de Dios!

- **Hebreos 9:26-28** dice, *“...pero ahora, en la consumación de los tiempos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.²⁷ Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,²⁸ así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos;...”*

“PERO UNA SOLA VEZ.” Como hemos dicho, esta es la Grandeza de la Cruz de Cristo. Él se hizo el hombre de pecado, y llevó el juicio de ese hombre. Así que Él no solo murió POR nosotros, sino que también murió COMO nosotros. Él no solo quito los pecados, sino que quitó al pecador, y por medio de Su muerte, Dios reconoció a todo hombre muerto y lo puso eternamente fuera del Dios Santo.

- **2 Corintios 5:14**, *“El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron.”*

Y es extremadamente importante que nosotros entendamos esto. Puede ser que nosotros estemos respirando y viviendo en esta vida natural, pero fuera de Cristo, ¡usted está muerto para Dios! Usted puede ir a la iglesia, puede ser religioso, pero delante de Dios es reconocido como muerto y apartado lejos de Él.

- **1 Corintios 15:22** dice, *“Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”*

Por medio de nuestro nacimiento natural en Adán, nosotros morimos; y solo en Cristo, por medio del nuevo nacimiento, el nacimiento de arriba, somos vivificados, vivos para Dios y tenemos Vida Eterna.

Ahora, Dios decidió compartir Su Vida, y traer un pueblo a vida y a una relación con Él mismo. Pero esta vida es solo en Su Hijo: en el Aquel que ES la Vida. Jesús dijo en **Juan 10:10**, *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”*

Es por medio de Jesús al venir a esta tierra, y morir en la Cruz, que tenemos Vida Eterna; pero esta no es una vida natural muy larga, ni es abundancia de cosas naturales para mejorar nuestra existencia; sino es la superabundancia de Su Vida. La Vida Eterna es solo en y por medio del Hijo de Dios, y eso es lo que nosotros recibimos en nuestro nuevo nacimiento.

- **1 Juan 5:11 -13**, *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”*

Usted es nacido de nuevo cuando lo recibe a Él, cuando Cristo vive en su corazón y no una religión, sino una Persona. Así que nacer de nuevo significa que usted recibe un nacimiento de arriba, por medio del Espíritu, desde el principio, por medio del Aquel quien es el principio. Y en la realidad del nuevo nacimiento, nacemos como uno quien nunca ha tenido Vida antes. ¿Recuerdan que en nuestra última lección hablamos sobre el asunto del pecado? Cuando nacemos de nuevo, no solo los pecados sino el hombre de pecado que somos, muere. Y ahora somos libres de ese pecado por medio de la muerte, y empezamos nuestra nueva vida en Cristo, ¡como si nunca antes hubiéramos pecado! Esta es la perspectiva de Dios del nuevo nacimiento y de la salvación, ¡y todo es por medio de la Obra de la Cruz! En esa realidad de la Cruz, no solo somos pecadores que fuimos salvos por Gracia, sino, somos una Nueva Creación en Cristo Jesús, porque estamos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo.

Hemos hablado de la sabiduría de Dios, de la sabiduría de la Cruz que es Cristo crucificado: muerte, sepultura y resurrección del Señor. El poder y la sabiduría de Dios es vida, de la muerte; y esto se muestra en la semilla. Leemos en Juan 12 que, excepto que el grano de trigo caiga a tierra y muera, no puede llevar fruto. Jesús es la Semilla, la Semilla que tiene vida en Sí mismo, y él vino y murió para llevar fruto, para llevar Su Vida a otros, a aquellos que nazcan por medio de esa Semilla. Así que si nosotros deseamos la Vida, la Vida con Dios, debemos nacer por medio de esa semilla.

- **1 Pedro 1:23**, *“pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”*

Es por medio de la Semilla que es Cristo, que recibimos nuestro Nuevo Nacimiento, y esa Vida no es corruptible, no es vida natural, sino Eterna, Espiritual - Su Vida. Pero es importante que entendamos que solo hay una Semilla, por esa razón solo hay un Nuevo Nacimiento y una Nueva Vida. ¡Esta es la grandeza de Cristo! En Su resurrección, el Padre le da a Su Hijo un Nuevo Cuerpo: el cuerpo de Su Resurrección. Este es el cuerpo que nosotros como creyentes nacidos de nuevo somos; así hayamos nuestra Nueva Vida en y como el Nuevo Hombre. A pesar de que muchos de nosotros venimos y lo recibimos a Él, solo hay UN Nuevo Nacimiento y tenemos solo una vida - Su Vida.

Así es como nosotros tenemos que llegar a ver nuestro nuevo nacimiento, y la realidad de nuestra Salvación. La verdad de nuestro nuevo nacimiento es

que hemos sido levantados como Uno con Cristo y Él es la Resurrección. Pero para que vivamos en esa verdad, debemos saber que ya hemos MUERTO en cuanto a nuestro primer nacimiento, al primer hombre: Adán. No es que “tratemos de morir a lo malo de nosotros” sino que comprendamos que por medio de la cruz, ¡ESTAMOS MUERTOS! Y la vida espiritual que hemos recibido en el nuevo nacimiento nos coloca en los lugares celestiales, como Uno con Cristo. El apóstol Pablo cita esta realidad como un hecho en **Colosenses 3:1-4**:

- *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra,³ porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”*

Sólo podemos entender y experimentar nuestro Nuevo Nacimiento, por medio de la comprensión de que nosotros, la primera creación del hombre, el hombre natural, está muerto; y ahora estamos en Cristo quien es nuestra Vida. Y en la medida en que Él continúe apareciendo y dándose a conocer a Sí mismo en nosotros como Vida, nos encontraremos siendo Uno con Él en Gloria. La Gloria no es un lugar al que vamos a ir algún día: Gloria es el Uno y la unidad de una relación que ahora tenemos con Dios en Cristo, por medio de la naturaleza de nuestro Nuevo Nacimiento. Pero solo es por medio de la comprensión de nuestra relación con Cristo, en muerte primeramente, que podemos empezar a caminar y a experimentar la verdad de nuestro Nuevo Nacimiento. Y una vez más tenemos que entender que todas las cosas espirituales de la Vida son conforme a la Cruz.

- **Romanos 6:3-5**, *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?,⁴ porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.⁵ Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.”*

La palabra “bautizado” significa: ser puesto en..., totalmente sumergido en. Se debe poner en Su muerte: a Adán, el pecado, la primera creación, para que luego experimentemos su resurrección - Un Nuevo Nacimiento, que viene de muerte a vida. La razón por la cual muy pocos de nosotros que hemos Nacido de Nuevo, no estamos caminando en la plenitud de Su

Resurrección, es porque NO nos hemos identificado plenamente con SU muerte; más bien seguimos teniendo “nuestra propia vida”, tratando de ser mejores personas, pero eso sigue siendo Adán. El propósito de nuestro Nuevo Nacimiento es para que caminemos y vivamos diariamente en Novedad de Vida, manifestando a CRISTO quien es nuestra vida.

Hablemos brevemente sobre qué es ser resucitado en Novedad de Vida. ¿Qué es lo que el nuevo nacimiento trae? No es el “yo” mejorado, no es el “yo” ahora yendo a la iglesia, ni fumando ni tomando. Del todo, no es el “yo”; ¡la Realidad del Nuevo Nacimiento es CRISTO!

Veamos a la comprensión que el apóstol Pablo llegó en **Gálatas 2:20**,

- *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Notemos que esto es por la comprensión de la cruz y lo que significa para los creyentes. La cruz obra muerte para mí, pero da fruto: Cristo como Vida. El Nuevo Nacimiento es Cristo, el Hijo resucitado del Dios viviente, y Su Vida en usted. Jesús dijo en **Juan 14:19**,

- *“Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”*

Y eso significa que usted vive porque Él vive. Debemos vivir en Novedad de Vida, Vida Eterna como Uno con el Padre; y esto es solo por medio del Nuevo Nacimiento. La realidad de nuestro nuevo nacimiento es que nosotros somos uno con Cristo, teniendo una vida, resucitados por medio del poder de su resurrección. Efesios 2 habla del cuerpo que fue resucitado, y esto es la grandeza de la cruz, y la gracia de la Salvación de Dios.

- **Efesios 2:5-6**, *“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).⁶ Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,”*

“Nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”, significa que Él nos ha dado Vida - la Vida de Cristo; y la palabra “con” significa “como uno”. Sé que en nuestra comprensión humana, queremos creer que Dios levantó a muchos, porque somos buenas personas; pero Dios levantó a

UNO – a Cristo, para que Él mismo sea LA RESURRECCIÓN. En el griego original la palabra “nosotros” no está en el versículo seis. No es que Dios levantara a muchos de “nosotros”, sino que en la realidad de la Cruz, en la verdad de la resurrección, Dios levantó a UNO, y nos hizo sentar como Uno – como Un Cuerpo, el Cuerpo de Cristo Jesús, en lugares celestiales. Este Cuerpo no puede ser visto por ojos naturales; solo el Espíritu de Dios revela este Cuerpo. El Cuerpo es Cristo como un Nuevo Hombre, como el Hombre Celestial: cabeza y cuerpo. Él es la cabeza y nosotros somos los miembros de su cuerpo, pero como UNO. Y cuando nosotros nacemos de nuevo por medio de la semilla de Dios la cual es Cristo, entonces somos agregados como miembros de Su Cuerpo. El nuevo nacimiento no levanta cuerpos carnales, es cuerpo espiritual, el Cuerpo de Cristo, la nueva creación.

Oro para que esta corta lección nos ayude a ver la grandeza de nuestro nuevo nacimiento, por medio del cual ahora tenemos una relación con Dios como Padre a través de Su Hijo. El nuevo nacimiento es tener al Hijo eterno resucitado, viviendo en nosotros, trayéndonos a una relación de unidad con Él y con el Padre por medio de su Espíritu. ¡Esto es vida eterna!

El punto no es que ya no vayamos al infierno, el punto es que el énfasis de Dios siempre va a hacer en Su Hijo y no en nosotros. Y ya que hemos nacido de nuevo por la Semilla de Dios, Él desea el incremento de la Semilla, de Cristo, siendo formado y manifestado en nosotros aquí en la tierra.

- **Romanos 8:28-29**, *“Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”²⁹ A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”*

La obra de Dios en los que hemos nacido de nuevo, es cambiarnos y conformarnos a la imagen de CRISTO, que Su misma naturaleza, carácter y vida sean evidentes en todas las cosas que hagamos. Este es el fruto de la Semilla que agrada al Padre: “no más nosotros, sino más de Él”. Así que quiero dejarlos con el clamor del corazón del apóstol Pablo, siendo también mi oración por ustedes.

- **Gálatas 4:19**, *“Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.”* Este es el propósito del Nuevo Nacimiento.

Dependiendo de La Obra Consumada

Al igual que el Apóstol Pablo y el Apóstol Juan, deseo que lleguemos al conocimiento de la Verdad de lo que AHORA es en Cristo, y que caminemos en la Realidad de nuestra Salvación. Tenemos una Gran Salvación en Cristo, y sabemos que no es por nuestras obras, sino por la gracia de Dios, y tenemos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad a través de Él, porque ya todo está hecho por la Cruz. Dios desea que entremos a Su Descanso dejando ya nuestras labores, especialmente las labores religiosas, y que descansemos en la gloriosa Salvación ya consumada a favor de nosotros. Dios desea que andemos en lo alto, profundo, ancho y largo de nuestra Gran Salvación en Cristo, aquí en la tierra.

Quiero declararles la Verdad de nuestra Salvación ahora, en la Persona de la Verdad, la Persona del Señor Jesucristo por medio de la Verdad de la Obra de la Cruz. Dios desea que lleguemos no solo al conocimiento de nuestra Salvación, sino que lleguemos a vivir en la certeza y seguridad de nuestra Salvación. Pablo urgía en **Gálatas 5:1**,

- *“Estén, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estén otra vez sujetos al yugo de esclavitud.”*

¡Esta es mi oración por ustedes! Aunque sabemos que somos salvos, muchas veces somos como niños sin conocimiento, engañados por todo viento de doctrina del hombre. Muchas veces seguimos teniendo miedo del mundo y del futuro, sin paz y sin un descanso verdadero. Pero no debería ser así para un cristiano nacido de nuevo, porque a nuestra Salvación no le falta nada; lo que pasa es que no andamos en la Realidad de la Salvación, porque no hemos llegado al pleno conocimiento de ella. Muchas veces pensamos que Cristo nos dejó solos en la tierra y que debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para algún día llegar al cielo y estar con Cristo. Esto no solo es muy triste, sino, NO es la Verdad como está en Cristo.

Pablo le dice a la Iglesia en **Colosenses 2:2-3**,

- *“para que sean consolados en sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas del **pleno entendimiento**, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, ³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.”*

“Pleno entendimiento”. De esto es lo que quiero hablarles. Esto es lo que Dios desea, pero tristemente tenemos que admitir que esta es la carencia en el cristianismo de hoy día, a pesar de que muchos predicán. Dios no desea que busquemos riquezas terrenales, sino las riquezas del “pleno conocimiento” de CRISTO y Él crucificado. Debemos reconocer, comprender y contemplar el Misterio de Cristo y lo que Él dio a conocer por medio de la Cruz. Sabemos que este misterio estaba escondido en el Antiguo Pacto, pero Cristo lo dio a conocer por la Obra Consumada de la Cruz: Su muerte, sepultura y resurrección.

En esto es en lo que me quiero enfocar ahora, porque nuestros corazones llegarán al pleno entendimiento, cuando veamos que la Cruz es una Obra Consumada con la cual el Padre está totalmente satisfecho. Dios no planeó hacer algo parcialmente, por tanto no está tratando de terminar su obra, no necesita hacerle cambios a Su Plan. Dios planeó una Obra Consumada en la Cruz, El Hijo vino y terminó la Obra, y el Espíritu Santo ahora está en nosotros enseñándonos la Verdad y conformando nuestros corazones a esa Obra Consumada. Lo que Dios planeó está fijo y establecido en el cielo eternamente y nunca cambiará. Lo podemos debatir e incluso negarlo: pero no podremos cambiar la Obra Consumada que Dios planeó, se propuso y que Cristo logró en la Cruz. Debemos pedirle a Dios que abra nuestros ojos espirituales para ver Su Obra y para llegar a SU entendimiento de nuestra Salvación en Cristo.

Quiero que veamos esto en lo que respecta a la Casa de Dios como se establece en la Biblia: el Templo de Dios. El Templo de Dios es tipo y sombra de la presencia de Dios que mora en una Obra Terminada no por el trabajo ni por la fuerza de hombre, sino por Obra del Señor.

- **Zacarías 4:6**, *“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová de los ejércitos a Zorobabel (tipo de Cristo como Rey): No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu.”*

Y esto se dijo específicamente con respecto a la reconstrucción del Templo en Jerusalén. Pero consideremos el principio aquí.

- **Zacarías 4:9**, *“Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa (la reedificación del Templo en Jerusalén), y sus manos la acabarán; y conocerán que Jehová de los ejércitos me envió a ustedes.”*

Es con la construcción y consumación de esta Obra que Dios había planeado aquí en la tierra, que se va a dar a conocer como el Señor de los Ejércitos. Así que Dios se da a conocer por Su Obra Consumada.

Esto también lo podemos ver con Salomón en el Templo original. Salomón (tipo del Hijo) no dejó la obra a medias, sino que edificó el Templo según los preparativos de su padre.

- **2 Crónicas 5:1**, *“Acabada toda la obra de Salomón para la casa de Jehová, metió los tesoros de la casa de Dios: la plata, el oro y todos los utensilios que David su Padre había dedicado.”*

La palabra “acabada” aparece ocho veces con respecto a la Casa.

- **2 Crónicas 5:7**, *“Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, bajo las alas de los querubines, en el lugar santísimo, en el santuario,”*
- **2 Crónicas 5:9**, *“E hicieron salir las barras, de modo que se vean las cabezas de las barras delante del lugar santísimo, mas no desde afuera; y allí están hasta hoy.”*

El trabajo se declaró terminado, lo que significa que el Arca del Pacto, la Presencia de Dios, Su Palabra, Su relación de Pacto con su pueblo, quedó establecida en la Casa. La remoción de las barras significaba que el Arca NUNCA se movería de aquel lugar.

Aquí se encontraba el permanente lugar de descanso de Dios. Aquí estaba la Gloria de Dios, Su hogar; y como la obra ya estaba terminada, veamos lo que pasó.

- **2 Crónicas 5:13**, *“cuando sonaban trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, cantaban todos a una sola voz para alabar y dar gracias a Jehová diciendo: “porque él es bueno y su misericordia es para siempre”; entonces la Casa de Jehová se llenó de una nube que era la gloria de Jehová. ¹⁴Y por eso no podían los sacerdotes estar allí para ministrar”*

La presencia de Dios llenó la Casa y los sacerdotes no pudieron permanecer allí. ¡La Gloria del Señor llenó la Casa! La presencia de Dios completó la Obra a satisfacción de Dios. Toda la Obra de Dios fue por

medio de la obediencia del Hijo, para tener un testigo de que Él vive en medio de su pueblo aquí en esta tierra. Esta Casa, este Templo no es tipo de “la iglesia del hombre” sino de la Iglesia que Jesús como el Obediente generó en esta tierra. Aquí es donde Dios halla su morada y su descanso.

Pero vean, la Gloria de Dios no podía llenar la casa hasta que la Obra fuera CONSUMADA. Ese fue tipo de lo que la Cruz (muerte, sepultura y resurrección) logró en el día de Pentecostés, en el Libro de los Hechos. En el cumplimiento del tipo, el Espíritu vino a llenar la casa de la presencia de Dios, para que la Casa lo diera a conocer a Él en la tierra.

- **Hechos 2:1-2**, *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes y juntos. ²Y de repente vino del cielo un estruendo como de viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.”*

Al estar todos en un solo lugar y de un mismo ánimo, el Espíritu los llenó. De allí salió la Iglesia: la Casa de Dios, funcionando como UNO, la Casa de Su Gloria. ¡Esa es la Obra de Dios que sale de la Obra Consumada de la Cruz! Si reconocemos la venida del Espíritu y el nacimiento de la Iglesia, debemos reconocer que el Espíritu vino porque la Obra de Cristo en la cruz fue terminada como cumplimiento de **Isaías 55:11**,

- *“así será la palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié.”*

Jesús vino como la Palabra de Dios, a cumplir todo lo que Dios lo envió a hacer. Y como Él completó la Obra, fue recibido otra vez en el cielo. Amigos, esta es nuestra **PLENA SEGURIDAD**. Nuestra Salvación está segura por lo que Cristo hizo en la Cruz. Según Hebreos 10, Su sacrificio, Su muerte, fue una ofrenda **DE UNA VEZ POR TODAS Y ETERNAMENTE**. Y por Su ofrenda, la de Su Cuerpo, Él ha perfeccionado a los santificados. La sangre de toros y cabras no complació al Padre, pero la ofrenda de Cristo sí. ¡Podemos tener completa seguridad en este sacrificio!

En la oración de Jesús al Padre en **Juan 17:4** dice:

- *“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que mediste que hiciese.”*

Quiero enfatizar que Jesús no hacía lo que quería, sino, Él siempre hizo lo que el Padre le había encomendado; y solo Él sabía lo que era y que solo sería logrado al ir a la Cruz. Dios determinó que todas las cosas fueran terminadas para Su Plan Eterno antes de la fundación del mundo.

- **Hebreos 4:3**, “...*las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo.*”

Quiero enfatizar otra vez, que la Obra de la Cruz es una Obra completa, donde Dios encontró total satisfacción a lo que deseaba eternamente. Esta es la razón por la que Jesús es llamado, en Hebreos 12: 2, el autor y consumidor de nuestra fe. Nuestra fe está completa y plena en Cristo, por lo que Él ha hecho. Lo que debemos hacer como creyentes, es reconocer, creer y descansar en la obra con **PLENA SEGURIDAD**. Él no tiene que regresar a completar nada, ¡¡todo está hecho!! Y si **NO** estamos descansando en esta Obra, estamos negando que Jesús la terminara, y estamos negando la efectividad de Su sangre. Yo sé que lo hacemos por nuestra ignorancia de Su Obra Consumada. Hebreos 2 nos advierte que no descuidemos nuestra gran Salvación, que la atendamos seriamente.

Veamos lo que fue terminado por la cruz para llegar a la **PLENA SEGURIDAD** de la Obra Consumada.

Dios terminó su relación con el primer hombre y la primera creación.

- **Hebreos 1:1-2**, “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien hizo el universo;*”

Dios solía hablar de muchas maneras; pero eso ha terminado y ahora habla y entiende todas las cosas en el Hijo. No tenemos plena seguridad en los tipos y sombras, pero ahora podemos andar diariamente en la **PLENA SEGURIDAD** de Su Hijo.

Dios ha conquistado el pecado y la muerte, ya no tiene que tratar con el pecado: todo fue juzgado eternamente por la Cruz. El sacrificio de Cristo permanece eternamente como la única ofrenda aceptable a Dios y continuará siendo efectiva eternamente para todos los que vienen a Dios.

- **Hebreos 9:26-28**, “*De otra manera les hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en*

la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. ²⁷*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de eso el juicio,* ²⁸*así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y **aparecerá** por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que esperan.”*

Ahora, el Señor se aparece y se está dando a conocer. Él no está tratando con el pecado, sino aparece en los que lo buscan para Salvación. Por la Obra de la Cruz, el Antiguo Pacto, que requería la obediencia del hombre, está cumplido; y el Nuevo Pacto entra en efecto por la obediencia de Cristo. Ya no más estamos bajo la ley de pecado y de muerte, sino bajo la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Tenemos **PLENA SEGURIDAD** en CRISTO.

El conocimiento parcial y la oscuridad de los tipos y sombras se han acabado.

- **1 Juan 2:8**, “...*las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.*”
- **1 Corintios 13:10**, “*mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.*”

CRISTO es la Luz Verdadera, el Único PERFECTO, que trae el conocimiento perfecto de Dios. Sabemos que cuando Jesús murió en la Cruz el velo en el templo se rasgó de arriba hacia abajo, trayendo luz plena y acceso pleno a Dios; algo que nunca antes había sido para ellos. Esto es lo que el Señor Jesús hizo, y tenemos **PLENA SEGURIDAD** que el Camino al Padre está abierto a todo aquel que quiera venir por medio de Él, por medio de la Cruz. Ahora Dios desea que diariamente andemos en la Luz y en el conocimiento PLENO.

Nuestra Gran Salvación es una REALIDAD AHORA para nosotros, por lo que el Señor Jesús ha consumado. Por dicha no tenemos que intentar obtener la Salvación por obras de nuestra carne. Ahora podemos vivir en la SEGURIDAD de lo que Cristo hizo.

- **Mateo 11:28-30**, “*Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo les haré descansar.* ²⁹*Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán*

descanso para sus almas; ³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

Servir a Dios bajo la Ley, es obrar en nuestras propias fuerzas y en eso no tenemos descanso ni seguridad, y continuamente caemos en condenación. Pero al conocer a Cristo y tomar su yugo sobre nosotros, encontramos descanso para nuestras almas. Esto es lo que Dios desea para todos nosotros que hemos recibido Su Salvación.

Eso se da a conocer en la Resurrección. Recordemos que para Dios La Cruz es una obra triple: muerte, sepultura y resurrección. No son tres hechos separados, separados por el tiempo, aunque muchos de nosotros así lo entendemos. Para Dios es solo una Obra, y Jesús entró a la muerte confiando en la Obra Consumada de Dios: la resurrección. Jesús sabía que Su Padre no dejaría Su alma en el infierno ni permitiría que viera corrupción; sino que lo levantaría de entre los muertos para vivir en Victoria de Resurrección y en Vida Nueva. El Hijo anduvo en esa SEGURIDAD mientras estaba aquí en la tierra. Lo vemos siempre cuando les dice a Sus discípulos que debía ir a Jerusalén donde lo matarían, pero que al tercer día Dios lo levantaría de entre los muertos. Dios le da al hombre esa misma seguridad.

- **Hechos 17:31**, *“ha establecido un día en el que juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”*

¡Nuestra seguridad es la Resurrección, y la persona de Resurrección!

- **1 Corintios 15:17**, *“y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es vana y aún están en sus pecados.”*
- **1 Corintios 15:20-22**, *“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. ²¹Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²²Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”*

Todos serán vivificados por la Obra Consumada de Cristo en la Cruz. Nuestra SEGURIDAD es CRISTO: La Persona de la Resurrección.

Debemos comprender lo que Dios ha resucitado. Dios ha resucitado de entre los muertos a SU HIJO; y lo levantó Incorruptible. Cristo es la Persona a la que Dios exaltó y le dio la Victoria y un Nombre sobre todo nombre. El infierno y la muerte no tienen poder sobre Él, ¡¡por Su Obra!! “Resurrección” implica 'ser levantado a vida, ESTAR DE PIE'. Ahora, nosotros fuimos levantados, pero no en nosotros, ni en nuestros cuerpos, sino como UNO con CRISTO.

- **Efesios 2:6**, “...y juntamente con Cristo ***nos*** resucitó, y asimismo ***nos*** hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,”

En el original, la palabra “nos” no aparece, porque Dios no levantó a un montón de “nosotros” sino que nos levantó COMO UNO en Él, como el Cuerpo de Cristo. La Resurrección y nuestra SEGURIDAD están en Cristo. Como somos UNO con Él, no tenemos Vida excepto a Él. Lo que es cierto para Cristo, es cierto para nosotros. Ahora tenemos la SEGURIDAD de Su Resurrección.

Al conocer a Cristo en el poder de Su resurrección, siendo conformados a Su muerte, llegamos al conocimiento de que “no soy Yo, sino Cristo”, y que Cristo es nuestra Vida. En esa SEGURIDAD, con el PLENO entendimiento de lo que Cristo hizo en la Cruz, ahora podemos acercarnos confiadamente al trono de Dios, y conocer con SEGURIDAD que somos aceptados en el Amado. Debemos vivir a diario en la riqueza de la confianza en CRISTO.

Que Dios nos lleve a la plena seguridad de la fe en Cristo y en la obra consumada para que seamos la manifestación de la SEGURIDAD en la tierra, para que otros puedan conocer la Persona que Cristo es.